

COMISIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

**“PARROQUIAS...,
MISERICORDIASAS COMO EL PADRE”**

*Un acercamiento espiritual, pastoral y parroquial
a Misericordiae Vultus*

Subsidio Pastoral elaborado por el P. Pedro Jaramillo Rivas

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

I. EL MARCO	pg. 3
1. Parroquia y misericordia.....	pg. 3
2. Una parroquia que vive y transmite al Dios de Jesús	pg. 7
3. Una parroquia que camina hacia Jesús por el camino de la misericordia.....	pg. 8
4. Una pastoral parroquial misericordiosa	pg.11
5. Una parroquia que se confía en Dios por el camino del perdón	pg.12
6. Un marco para un impresionante cuadro: El Jubileo	pg.15
II. EL CAMINO	
<i>Guía práctica para utilizar este subsidio</i>	<i>pg.16</i>

LECTURA “MEDITADA Y MOTIVADORA” DE MISERICODIAE VULTUS, en clave de parroquia misionera.

1. Jesús y la misericordia	pg.18
2. El Jubileo de la misericordia	pa.25
3. La misericordia de Dios	pg.34
4. La misericordia en la vida y en la pastoral de la Iglesia	pg.40
5. Vida cristiana y misericordia	pg.46
6. Misericordia y cuaresma	pg.54
7. Un perdón para todos desde una misericordia que “hiere” para sanar	pg.58
8. La relación entre justicia divina y misericordia	pg.61
9. María, reina y madre de misericordia.....	pg.70
10. A modo de conclusión	pg.72

PRESENTACIÓN

I. EL MARCO

El sinsentido de una pastoral sin misericordia (sin cercanía ni encuentro)

Partimos de una descripción general que hizo el Papa Francisco sobre **la situación pastoral en América Latina**. Lo hizo en la reunión con los miembros del Comité General del Celam, en Río de Janeiro, el 28-7-13, en el contexto de la JMJ. Decía en aquella ocasión: “en Aparecida, se dan de manera relevante **dos categorías pastorales** que surgen **de la misma originalidad del Evangelio** y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo cómo vivimos eclesialmente el discipulado misionero: **la cercanía y el encuentro...**” Hasta ahí el “gran principio”.

Y ahora, le toca el turno a la “mirada evangélica” a la situación por parte del Papa: “existen en América Latina y El Caribe **pastorales “lejanas”, pastorales disciplinarias** que privilegian los principios, las conductas, los **procedimientos organizativos...** por supuesto **sin cercanía, sin ternura, sin caricia**. Se ignora la “revolución de la ternura” que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son **incapaces de lograr el encuentro**: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales, a lo más, pueden prometer una dimensión de proselitismo pero **nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial**” (Encuentro con los Directivos del CELAM, 28-7-13).

Desde todo lo que el Papa nos ha ido compartiendo acerca de la misericordia, podríamos decir que son “**pastorales sin misericordia**”. Valga este apunte como primera “provocación” respecto a la importancia que la misericordia tiene en la vida de la Iglesia y, muy en concreto, en la vida de la Parroquia. A esto dedicamos esta especie de “rastreo” sobre la misericordia en las enseñanzas del Papa.

1. PARROQUIA Y MISERICORDIA

1.1. Renovación parroquial desde la misericordia

a) La misericordia, eje fundamental para la reforma de la Iglesia.

El Jubileo de la Misericordia con que nos sorprendió el Papa Francisco, no puede considerarse como una improvisación “piadosa” del Papa. Al tiempo que es un “año de gracia”, de especial intensidad espiritual, está marcado por **uno de los**

ejes fundamentales en los que Francisco quiere apoyar la reforma de la Iglesia. Es notable que al día siguiente de su elección, en la eucaristía con los cardenales que lo habían elegido, el tema de la misericordia tuviera un puesto relevante en la homilía. El flamante Papa resumía **el mensaje de Jesús**, diciendo: “es éste: **la misericordia**” Y continuaba con una atrayente sencillez: “para mí, - y lo digo con humildad -, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia...” Quizás estaba pensando en la que le había caído encima con su aceptación, y reflexionaba en voz alta: “no es fácil encomendarse a la misericordia de Dios, porque eso es un abismo incomprensible. Pero hay que hacerlo...” Y continuaba con el lenguaje directo de ternura a que nos tiene ya acostumbrados, pero que las primeras veces chocaba: “**Él se olvida, te besa, te abraza**”. Y ya entonces recordaba lo que, después de repetirlo muchas veces, recogió en *Evangelii Gaudium* y ahora nos brinda de nuevo en *Misericordiae Vultus*: “**el Señor nunca se cansa de perdonar, ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón**” (14-3-13).

b) Una pastoral sin miedo a la bondad y a la ternura

Y cinco días después, en la solemnidad de San José, en la ceremonia de inicio de su ministerio como Obispo de Roma, recordando la figura del santo Patriarca, tocaba de nuevo el tema de la misericordia, desde el rasgo de “**la ternura**” que tanto le llena el corazón. No es casual que, al iniciar su nuevo ministerio, pensara en voz alta: “**el preocuparse, el custodiar**, requiere bondad, **pide ser vivido con ternura**”, de la que decía: “no es la virtud de los débiles, sino todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor”. Y desde entonces comenzó a sonar con insistencia: “**no debemos tener miedo de la bondad ni de la ternura** (19-3-13).

c) La misericordia, un criterio de reforma eclesial

Y no puede pasar desapercibida la misericordia como “criterio de reforma de la Iglesia”. Así la presenta el Papa en *Evangelii Gaudium*: “Santo Tomás -dice el Papa - destacaba que **los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos»**. Y advertía, con San Agustín, que los preceptos, añadidos posteriormente por la Iglesia, deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir, *así*, nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre”. Al Papa le parece que “**esta advertencia... tiene una tremenda actualidad**, y que debería ser **uno de los criterios...** a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación, que *le* permita, realmente, llegar a todos” (EG, 43). El texto es muy importante y muy clarificador para entender el pensamiento del Papa acerca de la misericordia como uno de los pilares en los que asentar la reforma de la Iglesia. La misericordia tiene un potencial reformador que es preciso incorporar a la renovación de nuestras parroquias.

1.2. El diseño misericordioso de Parroquia:

a) La parroquia-madre que sale a curar a los heridos

En su viaje de vuelta de Río de Janeiro, se sinceraba así con los periodistas: “yo creo que ésta es la época de la misericordia” – les decía – Y daba la razón de su insistencia: “el cambio de época”, pero, con una sincera autocrítica apuntaba también a “tantos problemas de la Iglesia, como el mal comportamiento de algunos sacerdotes e incluso la corrupción en la Iglesia, el problema del clericalismo...que han dejado **muchas personas heridas**”. Y, desde el dolor de las heridas, le brotaba espontánea esta reflexión eclesiológica: “**la Iglesia es madre, debe ir con misericordia a curar a los heridos**”. Y a sí mismo y a todos nos ponía esta especie de coartada: “si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra alternativa” (30-7-13).

b) La Parroquia que llega con ternura a cada uno y a todos

Porque la ternura ejercitada es consecuencia de haberse sumergido uno mismo y haberlo sumergido todo en la ternura originaria: “**todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor**, y Él mismo habita en su vida... Más allá de toda apariencia, **cada uno es ‘inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega**’. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida.... ¡Y, alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y **el corazón se nos llena de rostros y de nombres!**” (EG, 274). No es lo mismo “custodiar” lo extraño que “custodiar” lo que llevamos en el propio corazón.

c) La parroquia que se convierte en lugar de misericordia gratuita

El ideal es muy hermoso y motivador: Francisco es consciente de que “ser Iglesia es ser Pueblo de Dios”, un Pueblo llamado a ser “fermento de Dios en medio de la humanidad..., en medio de un mundo necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino”. Resuena aquí la convicción de Pablo VI: “al mundo hay que salvarlo desde dentro”. Y para que esto sea así, recuerda Francisco que “**la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita**, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado, y alentado a vivir, según la vida buena del Evangelio” (EG, 114). No podemos olvidar que **la experiencia más inmediata de Iglesia, nuestras gentes la tienen en la Parroquia**. La cuestión es, por tanto, en cómo hacer de nuestras parroquias “lugar de misericordia gratuita”. Qué y cómo hacer para que en nuestras parroquias “todo el mundo se sienta acogido, amado, perdonado y animado a vivir la vida buena del Evangelio”. El reto de renovación parroquial es impresionante y tiene que comenzar por los primeros contactos que la gente del pueblo y de nuestras colonias realiza con la Parroquia. Nos tenemos que plantear la **calidad evangélica de la acogida “a todo el mundo”**.

d) La parroquia que arde en deseo de “brindar misericordia”

La misericordia está, además, en la entraña de la naturaleza misionera de la Iglesia. El Papa Francisco hace una petición a la Iglesia que le cuadra especialmente a la parroquia: le pide que sepa “**adelantarse, tomar la iniciativa**”

sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”, porque la Iglesia (la Parroquia, podemos concretar) – dice - “vive un **deseo inagotable de brindar misericordia**, fruto de haber experimentado *ella misma* la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG, 24). La expresión es hermosa y dinámica: Parroquias “con un deseo inagotable de brindar misericordia”.

e) **La Parroquia se hace espacio de la misericordia y la esperanza**

Por eso son tan importantes las consecuencias que “**el primado de la misericordia**” tiene en la vida y en la pastoral de la Iglesia, y particularmente de la parroquia. El Papa pide que “la Iglesia sea espacio de la misericordia y de la esperanza de Dios, donde cada uno se sienta acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (Audiencia del 12.6.13). Es justamente la misericordia la que abre las puertas de la Iglesia, la que hace de ella una “**Iglesia de puertas abiertas**”. La razón es sencilla: “para hacer que el otro se sienta acogido, amado, perdonado y alentado, la Iglesia debe tener las puertas abiertas, de modo que todos puedan entrar.” (Ibd.). Y nosotros, evangelizadores “debemos salir por esas puertas (*de la misericordia*) y anunciar el Evangelio” (Ibd.).

f) **La parroquia es madre de corazón abierto y sus puertas siempre las tiene abiertas**

Una “**madre de corazón abierto**” que tiene siempre “**abiertas sus puertas**”. Así quiere el Papa a la Iglesia, y así nos diría que quiere a nuestras parroquias. Frente al miedo que tenemos de que por las puertas abiertas se nos pueda meter el demonio; el Papa insiste en que “una Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. (EG, 46). **Debemos abrir todas las puertas**: “uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas, en todas partes... Pero, hay otras puertas que tampoco se deben cerrar: **las puertas de la participación**, porque todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad (...) **Las puertas de los sacramentos**, que tampoco deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale, sobre todo, (...) del sacramento que es «la puerta»: el Bautismo. Y, *pensemos que* la Eucaristía es, *sí*, la plenitud de la vida sacramental, pero que no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (EG, 47). Las puertas de la Iglesia son las puertas de la **casa paterna y no de una aduana** (ver EG, 47), abiertas siempre a todos, pero, “**principalmente, a los pobres y enfermos**, a esos que suelen ser despreciados y olvidados..., porque hoy y siempre «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (Benedicto XVI, 11-5-2007).” (EG, 48).

g) **Una pastoral desde la certeza de que la misericordia es la mayor de todas las virtudes**

En este contexto, es muy importante el texto que el Papa Francisco le toma a Santo Tomás de Aquino, para decir que “**las obras de amor al prójimo** son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu (...) Por ello (...), **la misericordia es la mayor de todas las virtudes**: «En sí misma, la misericordia

es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias>” (Suma Teológica I-II, q. 30) (EG, 37).

Y es precisamente la misericordia la que le lleva a compartírnos un criterio de juicio moral que muchas veces olvidamos en nuestra pastoral parroquial: se trata del “ideal evangélico”, del que el Papa dice que “sin disminuirlo, hay que **acompañar con misericordia y paciencia** las etapas posibles de crecimiento de las personas, que se van construyendo, día a día” (EG, 44).

2. UNA PARROQUIA QUE VIVE Y TRANSMITE AL DIOS DE JESÚS

a) Anunciar al Dios de Jesús

La imagen de Dios es determinante en la tarea evangelizadora de una parroquia. **El gran peligro de una “evangelización no evangelizada” es querer presentar como “buena noticia” a un Dios “mal-noticiado”.** De ahí la insistencia del Papa en que anunciemos al **Dios de Jesús**. Y “Jesús nos muestra la paciencia misericordiosa de Dios, para que recobremos la confianza y la esperanza, y las recobremos siempre, porque Dios siempre nos espera, no se cansa”. Tomando inspiración de Romano Guardini, afirmaba Francisco: la misericordia “es como un **diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios**” (Homilía del 2º Domingo de Pascua, 7-4-13).

b) Desde la experiencia personal y eclesial de que “Dios es misericordia”

Por otra parte, en el fondo del tema de la misericordia está el reconocimiento de los propios pecados: los personales y los eclesiales. Con gran sencillez, Francisco “se confesaba” humildemente ante los fieles, compartiéndoles: “existen defectos, imperfecciones, pecados; también el Papa los tiene, y tiene muchos, pero es bello que cuando nos damos cuenta de ser pecadores, encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona”. Y llegaba a cantar una especie de **“Oh felix culpa” (“feliz la culpa”)**: “hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también es una oportunidad de humillación para percatarse de que existe **otra cosa más bella: la misericordia de Dios**” (Audiencia del 29.5.13). Su convicción es tan fuerte que le ha llevado a decir: “Dios tiene un rostro concreto, tiene nombre: **Dios es misericordia**” (Ángelus, 18.8.13).

c) La paciencia, expresión del rostro de Dios

El tema tan humano de **“la paciencia” de Dios** es preferido del Papa: “el rostro de Dios es el de un padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. ¿Habéis pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? Ésa es su misericordia. **Siempre tiene paciencia**, paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos” (Ángelus, 17.3.13). El Papa está “prendado” de la misericordia de Dios. Y esa cautivación nos la quiere contagiar a todos nosotros, justamente para **que nosotros**

“cautivemos” en nuestra tarea misionera. Y que lo hagamos con ilusión desde nuestras parroquias. Está convencido de que “la verdadera gran noticia de la historia, la Buena Nueva, aunque no aparece en los periódicos ni en la televisión, es ésta: **somos amados por Dios**, que es nuestro Padre y que ha enviado a su Hijo Jesús para hacerse cercano a cada uno de nosotros y salvarnos. Lo ha enviado a perdonarnos todo, porque Él siempre perdona: Él siempre perdona, porque es bueno y misericordioso (Audiencia 4.9.13).

3. UNA PARROQUIA QUE CAMINA HACIA JESÚS POR LA SENDA DE LA MISERICORDIA

a) La Puerta-Jesús jamás está cerrada: el pecador es el preferido

Desde el “imaginario” de la puerta (de importancia en el Jubileo) hay todavía una hermosa sugerencia del Papa, tomada del capítulo 10 de san Juan: **“la puerta es Jesús**. Por él pasamos a la salvación. Él nos conduce al Padre” (Ángelus, 25.8.13). De **“la Puerta-Jesús” dice que “jamás está cerrada**, siempre está abierta para todos, sin distinción, sin exclusiones, sin privilegios...” (Ibd.) Y, dirigiéndose al pecador le dice en estilo directo: **“no estás excluido”**. Y va más allá: **“por ser pecador eres el preferido**, porque Jesús prefiere al pecador, siempre, para perdonarlo” (Ibd.). La invitación es segura: “Jesús te espera para abrazarte, para perdonarte. No tengas miedo: Él te espera. Ten ánimo. Sé valiente y entra por su puerta” (Ibd.).

b) Jesús siempre está con los brazos abiertos

La insistencia del Papa en **“volver a Jesús”** busca que, a través de Él, podamos gozar de la misericordia del Padre. No se cansa de presentar una y otra vez al **Jesús de los brazos abiertos**: “Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida... Así fue la experiencia de la mujer que ungió los pies del Señor con perfume: se sintió comprendida, amada, y respondió con un gesto de amor, se dejó tocar por la misericordia de Dios y obtuvo el perdón” (Jornada “Evangelium Vitae, 16-6-13).

c) Los brazos de Jesús, abiertos en su vida y abiertos en la cruz

Fue así toda la vida de Jesús y fue así como **cobró sentido el misterio de la cruz**. En la reflexión del Via Crucis, en Río, afirmaba: “a veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio... Pero la respuesta de Dios es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos” E insistía: “recordemos esto: **Dios nos juzga amándonos**”. Y compartía esta convicción: “si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva (29-3-13). El Papa remite con frecuencia a **“la lógica de la cruz”**, la lógica que debemos hacer nuestra: “es la lógica del salir de nosotros mismos a darnos; la lógica del amor”. (Homilía del 7-7-13).

d) Desde la cruz, la Parroquia comparte la “pasión” de los demás con las entrañas de la “maternidad de Dios”

La cruz de Jesús distancia su misericordia de toda posible debilidad romántica. Es más, la carga de **una densidad martirial que nunca le podrá faltar**. “La misericordia de Jesús – recuerda el Papa- no es sólo un sentimiento, ¡es una fuerza que da vida, que resucita al hombre!...” (Ángelus, 9-6-13) Asumida en la realidad de la “com-pasión”, la misericordia es la actitud de quien **comparte “la pasión” de los demás, de quien sabe “padecer-con” los otros**. Y así es “la actitud de Dios en contacto con la miseria humana, con nuestra indigencia, nuestro sufrimiento, nuestra angustia” (Ibd.). En el pensamiento de Francisco, la compasión nos lleva a contemplar la **“maternidad de Dios”**, porque es verdad que, en las Escrituras, “el término bíblico «compasión» remite a las entrañas maternas... al sentimiento y a la reacción innata de la madre ante el dolor de los hijos. Y es así como nos ama Dios” (Ibd.).

e) Desde la cruz, la Parroquia nos quita el miedo de acercarnos a Jesús

Ante ese horizonte insondable, una palabra de ánimo: “no tengamos miedo de acercarnos a Jesús. Tiene un corazón misericordioso. Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, Él siempre nos perdona. ¡Él es todo misericordia! **Vayamos a Jesús**” (Ibd). La invitación del Papa a “volver a Jesús” es tan esperanzada como realista; tomándole una expresión muy gráfica, podríamos decir que la misericordia nos impulsa a **“volver a Jesús con nuestra vida a cuestas”**.

f) El camino hacia el encuentro con Jesús pasa por sus llagas, ¡no hay otro!

Es claro que el Papa quiere de nuestras parroquias **una pastoral encarnada...**, aquella que imprime a toda la actividad de la Iglesia una dirección hacia las periferias geográficas y existenciales y la empuja a ser **“sanadora de heridas”**. De la abundancia de textos del Papa, entresacamos uno muy explicativo de lo que suele suceder a nuestras pastorales. Decía el Papa: **“El camino para el encuentro con Jesús-Dios son sus llagas. No hay otro”**. La afirmación es tajante: “no hay otro camino para el encuentro con Jesús que no sean sus llagas” (Homilía del 3.7.13).

g) La distancia de las llagas es distancia del Señor. No valen los cobijos personales o comunitarios.

Por eso, habla el Papa de una tentación: “la de querer ser cristianos, manteniendo **una “prudente” distancia de las llagas del Señor**”. Y da la razón: porque **“Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne**

sufriente de los demás”. Más aún: Jesús “espera que **renunciemos a buscar esos cobijos personales o comunitarios** que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana”. Los “cobijos personales o comunitarios” son expresión de un estilo de religiosidad que se está imponiendo con fuerza entre nosotros, y que no es religiosidad “cristiana”, porque Jesús quiere que “aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros, y que conozcamos **la fuerza de la ternura**”. La consecuencia es un compromiso sincero con la gente, porque “cuando lo hacemos así, **la vida** – dice el Papa - **siempre se nos complica maravillosamente**” (EG, 170). Es una línea hermosa y exigente para evaluar muy en serio el tipo de religiosidad que estamos viviendo, ¿será realmente una religiosidad “cristiana” o se nos quedará en religiosidad difusa y sin rostro?

h) La tentación de agarrar “extravíos” que no llevan al Señor, o el verdadero sentido de una vida cristiana

“**El camino para el encuentro con Jesús-Dios** son sus llagas. No hay otro”. Los demás no son verdaderos caminos, son extravíos. El Papa mismo los recuerda: “en la historia de la Iglesia – nos dice - hubo algunas **equivocaciones en lo referente al camino para ir hacia Dios**. Algunos creyeron que al Dios vivo...lo podíamos encontrar por **el camino de la meditación**, *yendo cada vez más arriba en la meditación*. Eso es peligroso. ¡Cuántos se pierden en ese camino y no llegan...!” ¿Quiénes son esos estos? – nos podemos preguntar - “Es **el camino de los gnósticos**... Son buenos, trabajan, pero *no van por* el camino justo. Es *un camino* muy complicado *que* no te lleva a buen puerto”. **En el otro extremo**, hay otros: “los que pensaron que para llegar a Dios debemos mortificarnos y ser austeros, y eligieron **el camino de la penitencia y del ayuno**. Y tampoco estos llegaron al Dios vivo, a Jesucristo-Dios vivo”. ¿Quiénes son estos? – nos volvemos a preguntar - “Son **los pelagianos**, que creen que con su esfuerzo pueden llegar”. El Papa ha utilizado con mucha frecuencia esta manera de entender dos caminos de vida cristiana que no llevan realmente a Jesús. Esta insistencia nos dice que para el Papa se trata de una cuestión importante. En definitiva es “la razón” de toda la pastoral de una parroquia: “**cómo llevar realmente hasta Jesús**”. Y ahí suena fuerte la advertencia del Papa: **El camino para el encuentro con Jesús-Dios** son sus llagas. No hay otro”. (Homilía del 3.7.13).

i) Para llegar al encuentro con Jesús no valen los caminos en los que ni Él ni los demás importan al caminante

Merece la pena ver unas pinceladas de *Evangelii Gaudium*, con las que describe un poco más estas dos maneras de entender la vida cristiana, de las que dice claramente que **no nos llevan a Jesús. Los cristianos que él llama “gnósticos”** son aquellos cuya fe queda encerrada en el subjetivismo, porque sólo les interesa una determinada experiencia individual y se quedan en una serie de razonamientos y conocimientos que, supuestamente, los reconfortan e los iluminan en su intimidad. Pero, ahí **se quedan dentro de su propia razón y de sus sentimientos** (ver n. 94).

Los cristianos que el Papa llama “neopelagianos” son aquellos que, para salvarse, sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros porque ellos sí **cumplen a rajatabla** determinadas normas y se muestran **inquebrantablemente fieles** a cierto estilo católico, propio del pasado... Se sienten **muy seguros doctrinalmente y en la disciplina**, lo que les hace **pensar que son los únicos**, y además que eso les da autoridad sobre los demás, y desde ahí se dedican a controlar a todos (ver n. 94). El pensamiento del Papa es muy claro: en los dos casos, **ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente**. Unos y otros sólo piensan en ellos mismos y de ahí no pasan. Y, además, “de estas formas desvirtuadas de cristianismo, pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador” (EG, 94).

j) El único camino para encontrar a Jesús es la misericordia de quien lo encuentra en sus llagas.

Si estas dos maneras de entender el camino cristiano no valen, ¿cuál será entonces el camino que nos lleva a Jesús? Responde el Papa: **“Jesús nos dice que el camino para encontrarlo es el de encontrar sus llagas**. Y las llagas de Jesús tú las encuentras haciendo obras de misericordia, dando al cuerpo – al cuerpo – y también al alma, pero – subrayo – *dando* al cuerpo de tu hermano llagado, porque tiene hambre, porque tiene sed, porque está desnudo, porque es humillado, porque es esclavo, porque está en la cárcel, porque está en el hospital. Estas son las llagas de Jesús, hoy. Y Jesús nos pide que hagamos **un acto de fe en Él, pero a través de estas llagas**” (Homilía del 3.7.13) ¡Es impresionante!: el camino de la pastoral de una parroquia pasa necesariamente por el modo cómo actúa en **la curación de las llagas de Jesús**.

4. UNA PASTORAL PARROQUIAL MISERICORDIOSA

a) La pastoral parroquial es el ejercicio de la maternidad de la Iglesia: descubrir las entrañas maternas de la misericordia

¡Qué bien lo expresaba el Papa a los Obispos brasileños!: “sobre la conversión pastoral – les decía - , quisiera recordar que **«pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia**. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de **redescubrir las entrañas maternas de la misericordia**. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor (27-7-13).

En este sentido, el Papa no tiene dudas. Desde bien pronto comenzó a compartirnos una visión de Iglesia, que tiene una realización muy especial en la tarea de la parroquia, por su cercanía y vida entre la gente: “veo con claridad que **lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas** y dar calor a los corazones de los fieles, **cercanía, proximidad**. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. **¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar!** Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay **que comenzar por lo más elemental**” (Entrevista. Civiltá Cattolica, 19.9.13).

b) Las obras de misericordia y el “estilo” misericordioso de la Parroquia

Este es el contexto en el que insiste el Papa en las obras de misericordia. Es importante recordar el arraigo cristológico que el Papa les asigna: “en el hermano – nos dice - “está la **permanente prolongación de la Encarnación**, para cada uno de nosotros” ... Y las obras de misericordia lo que expresan es “la **absoluta prioridad de la «salida de uno mismo hacia el hermano»**” (EG, 179). “Salir hacia el hermano” no es algo opcional en la vida cristiana. Se trata de una “prioridad absoluta”. Lo que le lleva a una afirmación que es preciso tener muy clara en la pastoral parroquial: “así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza **la caridad efectiva con el prójimo**, la compasión que comprende, asiste y promueve” (EG, 179). Retenemos estas dos expresiones muy importantes: la “absoluta prioridad de la salida de uno mismo hacia el hermano” y “la caridad efectiva con el prójimo brota ‘ineludiblemente’ de la naturaleza de la Iglesia”; o sea, que no hay Iglesia sin caridad efectiva con el prójimo.

c) Las obras de misericordia para “entrar en las llagas de Jesús”

Pero, hay una perspectiva importante para que no nos confundirnos: “**no se trata tan sólo** – dice el Papa - **de la actividad socio-caritativa personal o de la parroquia**”, se trata, ante todo de un estilo; **es cuestión de estilo**: No vale decir: “hagamos una fundación para ayudar a todos ellos y hagamos muchas cosas buenas para ayudarlos”. Al Papa le parece que eso es importante, pero que, “si nosotros nos quedamos en ese plano, seremos sólo filántropos”. Y es ahí donde

nos lanza el desafío: “**debemos tocar** las llagas de Jesús, debemos **acariciar** las llagas de Jesús, debemos **curar** las llagas de Jesús con ternura, debemos **besar las llagas de Jesús**, y esto, literalmente...” Porque, “para tocar al Dios vivo, no sirve ‘hacer un curso de actualización’, sino **entrar en las llagas de Jesús** y, para esto, es suficiente con ir por la calle” (Homilía del 3.7.13). La territorialidad de la parroquia le hace saber mucho de calles, pero sabiendo tanto de calles, sería una lástima que luego no llevara hacia adelante **una pastoral parroquial “callejera”**. No nos basta con conocer el “callejero” parroquial, si la pastoral no nos lanza a la calle.

d) Las obras de misericordia y la justicia social

En este contexto, el Papa Francisco ha desarrollado aún más lo **que hay que entender por “obras de misericordia”**. Como siempre, también en este punto es sencillamente claro: “**la sola acogida no basta**. No basta con dar un bocadillo, si no se acompaña de la posibilidad de **aprender a caminar con las propias piernas**”. Y da un criterio que hay que recordar siempre: “**la caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente**”. Y, desde ahí, una buena clave para entender bien la misericordia: **su relación con la justicia**: “la misericordia verdadera – dice -, la que Dios nos dona y nos enseña, **pide la justicia**, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. Pide —y lo pide a nosotros, Iglesia, a nosotros, *parroquia*, a las instituciones—, **pide que nadie deba tener ya necesidad** de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para verse reconocido ... como persona. (Visita al Centro “Astalli” de refugiados, 10.9.13). Hay que tener en cuenta la fortaleza del pensamiento del Papa en este sentido. Y desde él, la Parroquia tiene que mirar la dimensión que tiene como Iglesia de cuidar el ejercicio de la caridad y la promoción de la justicia.

e) El peligro de una “caridad a la carta”

Hablando del “**Reino que nos reclama**”, afirma Francisco que “la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios” y que “nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales, dirigidos a algunos individuos necesitados”. **El peligro es evidente: “una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia”** (EG, 180). Y “una caridad a la carta” no es la propuesta; la propuesta ‘es el Reino de Dios’; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos lbd.).

f) La fe y el profundo deseo de cambiar el mundo

La convicción del Papa es clara: “**tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales**” (EG, 180). Lo dice desde la convicción de que “el Kerygma tiene un contenido ineludiblemente social (EG,

177), por lo que **“una auténtica fe —que nunca es cómoda ni individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo...**, esta tierra que es “nuestra casa común y en la que todos somos hermanos” (EG, 183). Importantes estas tres características para evaluar la autenticidad de nuestra fe.: nada de comodidad ni individualismo; siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. Y cuando habla de la justicia social piensa en todos: “nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social” (EG, 201) Porque la preocupación por construir un mundo mejor es compromiso de todos, “también de los Pastores...; y el pensamiento social de la Iglesia orienta a **una acción transformadora**” (EG, 183).

g) El “evangelio de la misericordia” se hace clamor por la justicia

Una frase breve y sencilla de la Instrucción “Libertatis nuntius” orienta de manera muy cabal la tarea que nos toca realizar como parroquias para unir bien estas dos dimensiones del único ejercicio de la caridad (la misericordia y la justicia social): «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas» (LN, XI,1)” (EG,188). Desde ese “evangelio de la misericordia” que se hace “clamor por la justicia”, comprende el Papa que “el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡denles ustedes de comer!» (Mc 6,37), implica tanto la **cooperación para resolver las causas estructurales** de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como **los gestos más simples y cotidianos de solidaridad** ante las miserias muy concretas que encontramos (EG, 188).

5. UNA PARROQUIA QUE SE CONFÍA EN DIOS POR EL CAMINO DEL PERDÓN.

a) El engaño de “creerse justos” sin el amor a los demás

La relación de la misericordia con la justicia desde la otra perspectiva de “justicia”, la de la relación con Dios (última parte de la Bula), ya la había tratado el Papa reiteradamente, y es el eje para entender su **reacción fuerte ante aquellos que “se la creen”** y confían tan sólo en sus propias fuerzas y en sus propias obras. Habla muy claro de el “peligro es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás”. Advirtiendo, además, que, metidos en esa dinámica, no nos quedamos ahí, **el peligro es que “juzguemos también a Dios**, porque pensemos que debería castigar a los pecadores y condenarlos a muerte, en lugar de perdonarlos” El riesgo de esta actitud es grande: **“permanecer fuera de la casa del Padre...”** Así de sencillo y así de claro: “si en nuestro corazón no hay misericordia ni la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque **es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos**” (Ángelus, 15.9.13).

b) El engaño de creernos justos por nosotros mismos

En este sentido, la hipocresía al Papa lo pone enfermo. Cuando nos habla acerca de los hipócritas, le sale un discurso fuerte, que él mismo llena de imágenes para dejarse entender mejor: “**¿Qué hacen los hipócritas?** – se pregunta – Y él mismo se responde: “se disfrazan de buenos: **ponen cara de imagencita**, rezan mirando hacia el cielo, haciéndose ver, se sienten más justos que los demás, **desprecian a los demás** (...) Y recuerda que el Señor mismo dice que eso no es así, que **ninguno es justo por sí mismo**, que todos tenemos necesidad de ser justificados. Y que el único que nos justifica es Jesucristo [...]” (Homilía, 18-3-14).

Es interesante que el Papa ponga las “obras” de nuestra justificación (nuestro “ser justos para Dios”) en las obras de misericordia. Su advertencia es sencilla y concreta: “**para no ser cristianos disfrazados** (...) ‘socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda’; **ocúpense del prójimo**: del enfermo, del pobre, del que tiene necesidad, del ignorante. **Ésta es la piedra de toque**. Los hipócritas no saben hacer esto, no pueden, porque están tan **llenos de sí mismos** que están **ciegos para mirar a los demás** (...). El signo de que nosotros nos acercamos al Señor con la penitencia, pidiendo perdón, es **que nosotros cuidamos a nuestros hermanos necesitados...Éste es el signo de la conversión** (Homilía, 18-3-14).

d) Dios nos salva cuando estamos en los márgenes y no en el centro de nuestras seguridades.

El Papa habla muy claro del “drama de **la observancia de los mandamientos, hecha sin fe**”. Es el drama de quien se dice a sí mismo: “yo me salvo solo”, porque no soy como aquel leproso o aquella viuda, que eran marginados. Pero –comenta el Papa - Jesús nos dice: ‘**mira, si tú no te marginas, si no te sientes en el margen, no tendrás salvación**’. Ésta es la humildad, el camino de la humildad: sentirse tan marginados que tenemos necesidad de la salvación del Señor (...) Debemos aprender esta **sabiduría de marginarnos**, para que el Señor nos encuentre. **No nos encontrará en el centro de nuestras seguridades**, ¡no, no! Ahí no va el Señor. **Nos encontrará en la marginación**, en nuestros pecados, en nuestras equivocaciones, en nuestras necesidades de ser curados espiritualmente, de ser salvados; ahí nos encontrará el Señor. (Homilía, 24-3-14).

6. UN MARCO PARA UN IMPRESIONANTE CUADRO: EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA.

Hasta aquí un recorrido sólo por algunas intervenciones del Papa, junto a algunos apuntes de *Evangelii Gaudium*. Con **un propósito**: ayudarnos a encuadrar el Jubileo de la Misericordia en la trayectoria de la enseñanza y de los gestos del Papa. Con **una finalidad**: hacernos cargo de que el “principio/misericordia” no es “secundario” (como una especie de “añadido piadoso”) en la conversión pastoral que el Papa está proponiendo como verdadera reforma de la Iglesia; antes bien, es un eje central. Con **un compromiso**: entrar con sencillez en la hondura de la misericordia del Padre, manifestada de manera

desconcertante en el rostro de Jesús. Para todo ello, el Jubileo de la Misericordia es un tiempo favorable, un año de gracia del Señor, un camino personal y comunitario de perdón. Lo vivimos también en clave parroquial, para hacer “nuestras parroquias..., misericordiosas como el Padre”.

II. EL CAMINO

GUÍA PRÁCTICA PARA LA UTILIZACIÓN DE ESTE SUBSIDIO:

1. El presente subsidio esta dirigido a **las parroquias**, pensando en ellas como “comunidad de comunidades”. Por tanto, con el deseo de que pueda ser utilizado también por **los Movimientos y Asociaciones laicales** en un contexto de estímulo comunitario a compartir la misericordia que todos hemos recibido del Padre.
2. Se trata de un primer e importante paso: La Conferencia Episcopal de Guatemala, recogiendo el deseo del Papa de que la parroquia “se reforme y se adapte”, para seguir siendo “la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas”, ha propuesto **un Proyecto pastoral de renovación de las parroquias**, que nos conducirá hasta la celebración del COMGUA V, en Huehuetenango (año 2018).
3. Secundando también las indicaciones del Papa al convocar el Jubileo de la Misericordia (8-12-15/22-11-16), el primer paso del Proyecto lo queremos acompañar **al “ritmo de la misericordia”**. Será un primer momento de extraordinaria importancia espiritual y pastoral: como parroquias, sabernos mirados y perdonados por la misericordia de Dios; y, como parroquias, saber mirar y perdonar a los demás (a todos los que la formamos y a quienes están fuera) con una misericordia entrañable. Con la mirada puesta en **“las nuevas relaciones que genera Jesucristo”** (EG 87-92), que queremos asumir como nuestro estilo de vida comunitaria y fraterna.
4. Esta primera parte, que tiene mucho de **“remanso espiritual”** para dejarnos de nuevo alcanzar por el amor de Dios, personal y comunitariamente y en comunión con toda la Iglesia, nos va a ocupar todo el año pastoral de 2016. Durante el año, tendremos dos momentos:
 - ✓ Un primer momento hasta Pentecostés. En él pedimos que, como parroquias, nos abramos a la vivencia y a la proclamación de la misericordia. Para este momento brindamos el presente subsidio, que es un **“acercamiento espiritual, pastoral y parroquial” a Misericordiae Vultus**, la Bula con la que el Papa nos convocó a la celebración de la misericordia en toda la Iglesia. Este subsidio recoge la totalidad de la Bula. Para hacer el engranaje del

documento en esta “presentación parroquial”, la traducción, respetando escrupulosamente en sentido, tiene algunas adaptaciones de lenguaje (por eso, **los textos no aparecen entre comillas, sino en letra cursiva**).

Es importante que, al tiempo que celebramos con provecho espiritual el Jubileo de la Misericordia, con sencillez y con verdad podamos asumir “la misericordia como la viga maestra de la vida de cada una de nuestras parroquias” (ver MV, 10) y la consideremos en la práctica como uno de los pilares sobre los que se apoya la reforma de la Iglesia impulsada por el Papa.

- ✓ El segundo momento, será desde Pentecostés hasta la clausura del Jubileo (22 de noviembre de 2016), que coincide con la terminación del curso pastoral, lo dedicaremos a hacer **un “examen de conciencia parroquial”**, a la luz de Aparecida, que nos pueda llevar a terminar el Año de la Misericordia con un verdadero sentimiento de conversión pastoral-parroquial. Para este segundo momento, dispondremos también del subsidio oportuno.

5. A la Conferencia Episcopal le parece que:

- a) Con la elección del Proyecto de renovación parroquial, ofrecido a todas las diócesis, **apoya uno de los objetivos** que no falta en ninguno de los Planes Diocesanos de Pastoral, dada la importancia de la parroquia en el proyecto de renovación eclesial a fondo que el Papa Francisco está promoviendo.
- b) Introducirnos todos a reflexionar en profundidad sobre el tema “parroquias..., misericordiosas como el Padre”, nos ayuda a estar en **comunión con toda la Iglesia** en este “año de gracia”, a renovarnos personalmente desde la alegría del perdón recibido y otorgado, y a renovar un eje fundante de la Iglesia: hacerla en verdad una “casa paterna”, abandonando todo lo que nos la pueda convertir en “una aduana”, controladora y no facilitadora de la gracia.
- c) Queremos ponernos **todos en “estado de conversión personal y pastoral”**. Sabemos bien que no es una actitud fácil. Pero, aun en medio de las dificultades personales e institucionales, queremos compartir “el sueño” del Papa Francisco: una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación” (EG, 27)

LECTURA “MEDITADA Y MOTIVADORA” DE MISERICORDIAE VULTUS, en clave de parroquia misionera

1

JESÚS Y LA MISERICORDIA

La misericordia de Dios la vemos y la tocamos en Jesús

Jesús es eje fundamental del documento. La primera afirmación del Papa, de la que toma nombre la Bula, lo dice ya todo: *El rostro de la misericordia del Padre es Jesucristo.* Y el Papa dice todavía más: *el misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en la palabra “misericordia”.* El Papa tiene su mirada puesta en **la encarnación**, le fascina la carne del Verbo. Es esa carne (la encarnación del Verbo) la que hace que *la misericordia se haga viva y visible y tenga su culmen en* (alguien de carne y hueso), *en Jesús de Nazaret.* **Toda la historia de la salvación** había sido una manifestación del “Padre, « rico en misericordia » (Ef 2,4), una revelación del « *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y rico en amor y fidelidad* » (Ex 34,6). Pero fue **en la « plenitud del tiempo »** (Gal 4,4), cuando *Él envió a su Hijo, nacido de la Virgen María, para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9).* Y así, puede terminar el numeral 1, volviendo a compartírnos con firmeza: *Jesús de Nazaret, con sus palabras, sus gestos y en toda su persona, revela la misericordia de Dios* Jesús es, por tanto, el culmen y la plenitud de la manifestación de la misericordia del Padre (los textos de MV en este párrafo son del nº 1).

Todos los signos de Jesús llevaban “la marca” de la misericordia

A lo largo de todo el documento, el Papa nos invita a **mirar fijamente a Jesús** y a *su rostro misericordioso*, para descubrir los “quilates” de la misericordia del Padre, para *percibir el amor de la Santísima Trinidad.* Toma la hermosa definición de Dios de la Primera de Juan: « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), para

describir la misión que Jesús como *la revelación del misterio del amor divino en plenitud*.

Pero al Papa le gusta **producir cercanía**, le gusta poder ver y tocar, le gusta meterse en la carne (en-carnarse). Y, por eso, vuelve a insistir: *este amor se hizo visible y tangible en toda la vida de Jesús* (el amor de Dios se pudo ver y tocar en Jesús). Y, como queriendo encontrar una definición envolvente de Jesús, nos dice que *su persona no fue otra cosa sino amor*. Y el de Jesús no fue un amor platónico o romántico, sino *un amor entregado gratuitamente*. **Un amor en relación**, desde la misericordia. **Un amor cercano** que *dejó ver algo único e irrepetible: los signos de la misericordia*. El Papa insiste mucho en “los signos” (los que se pueden ver y tocar), los signos de misericordia que Jesús *“realizó con los pecadores, con las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes”* Todos esos signos llevaban “la marca” de la misericordia. Y, como queriendo ya estimular el encuentro o re-encuentro con Jesús, como para quitar el miedo, vuelve a insistir: *“en Él todo habla de misericordia. En Él, a nada le falta la compasión”* (Los textos de MV en este apartado son del nº 8).

Jesús “mira” con misericordia, “obra” con misericordia y “elige” con misericordia

Desde esa perspectiva, hace un sencillo **recorrido por los Evangelios** (¡cuántas veces ha recomendado este acercamiento a los Evangelios!): se fija en **la intensa compasión** que sintió por la multitud, cuando la multiplicación de los panes (ver Mt 9,36). Habla de una compasión que le sale a Jesús *desde lo profundo del corazón*. Y se fija en un detalle relacionado con **la mirada de Jesús**: *“se dio cuenta de que estaban cansados y extenuados, perdidos y descarriados* (Jesús quiere y sabe mirar a la gente; no pasa de largo, con indiferencia. Esta actitud de Jesús la subraya mucho el Papa). La curación de los enfermos que le presentaban la hace *desde este amor compasivo (cfr Mt 14,14), y con unos pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37)*.

El Papa disfruta contemplando a **Jesús entre la gente**. Y, desde esa contemplación –profundamente espiritual y humana–, él puede afirmar que *en todas las circunstancias, lo que movía a Jesús era la misericordia*. Con esa misericordia Jesús *leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales*. Y a la viuda de Naim, por cuyas lágrimas de madre “sintió gran compasión”, le devolvió vivo a su hijo único (cfr Lc 7,15). Recuerda también la misión que confió al endemoniado de Gerasa; después de haberlo, curado le pide: «anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19).

Y no le podía faltar la alusión a **la vocación de Mateo**, que *está colocada* – nos recuerda - *en el horizonte de la misericordia*. Subraya de nuevo la **mirada de Jesús**: *sus ojos se posaron sobre los de Mateo. E interpreta esa la mirada: fue una mirada cargada de la misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre. Y, por mucho que les extrañara a los otros discípulos, lo escogió a él, el pecador y publicano, para ser uno de los Doce: lo miró con amor misericordioso y lo eligió*. Así traduce el Papa la expresión “*miserando atque eligendo*” de San Beda el Venerable, de la que dice que *le ha cautivado siempre, tanto que hizo de ella su propio lema* (Los textos de MV en este apartado son del nº 8).

Las parábolas de la misericordia y la alegría de perdonar

Y de los hechos de Jesús, el Papa pasa ahora a la enseñanza. Una enseñanza tan sencilla y atrayente como son **las parábolas de la misericordia** que Jesús utilizó para transmitirla. En ellas Jesús nos presenta a Dios como *un Padre que no se da jamás por vencido hasta haber quitado el pecado y haber vencido el rechazo mediante la compasión y la misericordia*.

Se está refiriendo, en concreto, a las tres parábolas del capítulo 15 de San Lucas: la oveja perdida, la moneda extraviada y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). De las tres saca una conclusión: *presentan a Dios lleno de alegría, cuando perdona*. El Papa nos tiene acostumbrados a llevarnos a “lo esencial, al núcleo, al corazón, a la belleza... del Evangelio”. Y aquí no duda en afirmar que *en estas parábolas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe*. Así de sencillo y así de claro. Y da la razón, *porque muestran la misericordia como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón* (Los textos de MV en este apartado son del nº 9).

La última cena en contexto de “misericordia eterna”

Para describir la misericordia de Dios, el Papa da mucha importancia al Salmo 136, compuesto literariamente de tal modo que “**la misericordia eterna**” de Dios, repetida como estribillo, **da razón de toda la historia de la salvación**. Recuerda el Papa que era el gran “hallel” que se incorporaba a todas las fiestas importantes de Israel. Y lo identifica con el himno, cantado por Jesús y sus discípulos, antes de salir para el Monte de los Olivos, desde el cenáculo (ver Mt 16,30). Para concluir desde ahí que *la institución de la Eucaristía, memorial perenne de Jesús mismo y de su pascua, y acto supremo de la Revelación, quedó así iluminada por la luz de la misericordia*. Se trata del mismo horizonte de misericordia “*en el que Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran*

misterio de amor de Dios que se iba a cumplir en la cruz” (Los textos de MV en este apartado son del nº 7).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: compartir acerca de la imagen de Dios que nos da Jesús/ Jesús nos enseña acerca de la misericordia de Dios con palabras y con gestos concretos/ Subrayar la importancia de la afirmación del Papa acerca de las parábolas de la misericordia: “en estas parábolas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe”/ Nuestra devoción eucarística está llamada a ser enriquecida desde la relación entre eucaristía y misericordia.

1. Hasta aquí el Papa nos ha llevado a un contacto sencillo con Jesús, para descubrir una actitud fundamental de su vida: la misericordia y la compasión ¿Es una imagen frecuente de Jesús entre la gente de nuestra parroquia? ¿Nos parece que es una imagen romántica, o percibimos todo lo que esa manera de ser de Jesús supone para saber quién y cómo es Dios y quiénes y cómo debemos ser nosotros?
2. ¿Qué actitudes de Jesús destacarían ustedes como las que mejor expresan la “calidad” de su misericordia y compasión?
3. La Eucaristía en contexto de misericordia...: la Eucaristía nace de la misericordia y engendra misericordia, ¿somos misericordiosos quienes nos consideramos eucarísticos?

La otra ladera de la misericordia: nuestra “humana” misericordia

Y, bajando ya a **la otra ladera de la misericordia**: la misericordia que nosotros estamos llamados a tener con los demás, nos hace el Papa recordar la **parábola del “siervo despiadado”**. *De ella –dice– podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo cristiano de vida.* Todo empieza con la provocación de Pedro acerca de cuántas veces era necesario perdonar. Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola. Nos la recuerda así el Papa: *el siervo despiadado, llamado por el patrón a restituir una gran suma, le suplica de rodillas y el patrón le perdona la deuda. Pero, inmediatamente encuentra él a otro siervo como él que le debía unos pocos centavos, y que le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar a aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (Mt 18,33).* Y Jesús concluye: *Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos (Mt 18,35).* “Tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti”: casi sin darnos cuenta, la parábola nos lleva a **la relación de Dios con nosotros**. Y, en concreto, a **su perdón**. Todo está en “la lógica” del Padrenuestro: “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos” (Los textos de MV en este apartado son del nº 9).

La misericordia como criterio para saber quiénes son hijos de Dios

Un criterio de identificación cristiana: el Papa resume así la “profunda enseñanza” que nos trasmite la parábola: *la misericordia no es solo el modo de obrar del Padre, sino que se convierte en criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos.* Es una reflexión muy importante: la parábola no sólo nos enseña a saber cómo es Dios, sino también a **cómo debemos ser nosotros**. El Papa comenta: *“la consecuencia para la vida se impone: estamos llamados a vivir con misericordia, porque Él la tuvo antes con nosotros. ¿Cómo sabremos, pues, que nuestro amor es misericordioso?: si somos capaces de perdonar las ofensas. Pero, ¿siempre? El Papa se muestra categórico: para nosotros, cristianos, es un imperativo del que no podemos prescindir.* Así de claro y así de exigente. En Papa lo sabe y exclama: *¡cuánto nos cuesta perdonar!* Pero, nos anima desde **una reflexión sapiencial** de gran calado: *el perdón es el instrumento que tenemos en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón.* Y, en contexto de felicidad y alegría, actitudes tan queridas por Francisco, todavía deja correr su espíritu de sabiduría para decirnos a las claras: *dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es condición necesaria*

para vivir felices. De ahí su invitación a acoger la exhortación de San Pablo: « no permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef 4,26).

Por otra parte, el Papa es un enamorado de **las Bienaventuranzas** (en Río de Janeiro, había dicho a los jóvenes que si vivían con convencimiento las Bienaventuranzas y el capítulo 25 de Mateo, habían llegado al corazón del Evangelio). Por eso, quiere terminar este punto invitándonos a escuchar a *Jesús que señaló **la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe***. La afirmación es de esas que quieren tocar lo esencial: “ideal de vida y criterio de credibilidad de nuestra fe”. Esa es la misericordia que se contiene en el « dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7). Y la propone como *la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo* (Los textos de MV en este apartado son del nº 9).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: misericordia acogida y misericordia otorgada. Recibimos misericordia para dar misericordia. Somos misericordiosos, porque el Padre lo ha sido con nosotros / Subrayar la afirmación del Papa sobre la misericordia como “ideal de vida y criterio de credibilidad de nuestra fe”

1. Mirando a nuestro corazón, intentamos “identificarnos”: ¿nos identificamos con quien fue perdonado y no supo perdonar? ¿o nos identificamos con quien supo perdonar la gran deuda? Tendremos un poco de los dos, pero, ¿por dónde nos estamos orientando? “Perdonar de corazón a los hermanos” es una hermosa tarea, ¿cómo la vivimos en la vida de nuestra parroquia? ¿Estamos “reconciliados” en el perdón todos los grupos y comunidades que formamos nuestra parroquia? ¿Abundan los chismes, las malas intenciones, las calumnias? Desde nuestro modo de relacionarnos con la misericordia podemos construir comunidades “maduras” o comunidades “infantiles”, ¿por dónde nos andamos?

2. “La misericordia es criterio para verificar nuestra filiación”. Si no hay misericordia no hay filiación. Nuestro amor misericordioso se manifiesta en nuestra capacidad de perdonar las ofensas: ¿perdono?, ¿perdono, pero no olvido? Si no olvido, ¿he perdonado al estilo de Dios? El valor sanante del perdón: ¿vivo la serenidad del corazón, porque sé perdonar? ¿o tengo el corazón agitado por el rencor?
3. El Papa había dicho en *Evangelii Gaudium*: me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG, 100) ¿Cómo me veo yo en este punto dentro de la vida de la parroquia?
4. “La misericordia como ideal de vida y criterio de credibilidad de nuestra fe”: ¿cómo acojo la bienaventuranza de la misericordia? ¿Me preocupa ser feliz?: entonces, no puedo dejar de ser misericordioso ¿No soy misericordioso?: entonces, es que no me importa de verdad mi felicidad; como agente de pastoral, como miembro de comunidades o movimientos, ¿por dónde me ando en todo esto?

2

JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Un Jubileo de la Misericordia, ¿por qué?

De manera sencilla, responde el Papa con **dos razones**:

- 1) *Porque hay momentos en que nos sentimos llamados a **mirar con mucha más intensidad la misericordia**. La misericordia es uno de los ejes fundamentales* del ministerio del Papa Francisco. Y la razón fundamental es la imagen de Dios desde la que él vive su “vida y ministerio”.

Es una profunda convicción de fe, expresada frecuentemente en sus intervenciones y **referida incluso personalmente a él**. Impresionó cuando, en la entrevista de la Civiltà Cattolica (septiembre del 2013), se le preguntó: “¿quién es Jorge Marío Bergoglio?”. Respondió con una humildad impresionante: “soy un pecador”. Y añadía: “no es un género literario. Soy un pecador, que ha sido mirado por la misericordia de Dios”.

Y en *Evangelii Gaudium* nos comparte: “**Dios nunca se cansa de perdonar**, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. *Jesús* (...) nos vuelve a cargar sobre sus hombros, una y otra vez. **Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable**. Él nos permite levantar la cabeza y

volver a empezar, y *lo hace* con **una ternura que nunca nos desilusiona**, y que siempre puede **devolvernos la alegría**” (EG,3)

Ilusionado como está por la alegría, percibe el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, que es el de **una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro**, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. *Parecería que, en ese nivel de disfrute, nos sentimos alegres, pero,* **cuando la vida interior se clausura en los propios intereses**, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, y, *como consecuencia*, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. También **los creyentes corren ese riesgo** (...) Y muchos caen en él, y **se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida**. *Por ahí no va* la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG, 2).

La estrecha relación que establece el Papa entre **misericordia experimentada/ otorgada y alegría** (*una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*), podría ser otra explicación de esta convocatoria que no dejó de sorprender. Porque **la misión evangelizadora no puede realizarse, si tenemos una imagen y una experiencia distorsionadas de Dios**. De ahí que una **Iglesia misionera deba ser experta en misericordia** recibida y en misericordia otorgada para ser una Iglesia alegre (tiene que ser Iglesia samaritana; Iglesia “hospital de campaña”, Iglesia madre).

- 2) **Para que también nosotros podamos ser un signo eficaz del obrar misericordioso del Padre**. Lo escuchamos decir: *por esto, he convocado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia, como un tiempo propicio para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz el testimonio misericordioso de los creyentes* (n. 3). Todos quedamos implicados: se trata de nuestro testimonio de creyentes. Y el Papa lo quiere más fuerte y eficaz en lo que se refiere a la misericordia. La invitación es, pues, a **contemplar la misericordia en Dios y en nosotros**. No basta con que nuestra imagen de Dios sea más fiel a lo que Jesús nos dijo del Padre; necesitamos también ser nosotros más fieles a lo que se requiere de quienes somos “hijos y hermanos” (Los textos de MV en este apartado son del nº 3).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: qué aspectos o atributos de Dios valoramos en nuestra parroquia...: las expresiones que más nos salen cuando hablamos de Dios o cómo hablamos de Dios.

1. Al entrar en el Año de la Misericordia nos preguntamos por la imagen que nos hacemos de Dios. Según sea esa imagen, así será el estilo de nuestra vida parroquial y de comunidad.

¿Cuál de estos extremos está más presente en nuestra experiencia de Dios: juez/ padre; castigo/ amor; amenaza/ oportunidad; venganza/ perdón; intolerancia/ paciencia...? ¿Cómo vemos que influye en nuestra vida de creyentes y de agentes de pastoral la imagen de Dios que tenemos? ¿Necesitamos “acomodarla” más a lo que Jesús nos dijo acerca de Dios? ¿En qué y cómo lo podemos hacer?

2. Una imagen más cabal de Dios es un grandísimo paso, pero no quiere decir que estemos viviendo conforme a esa imagen de Dios. El Dios-Padre de Jesús y nuestro nos pide vivir como “hijos y hermanos”. ¿Qué estilo de “hermandad” debemos crear y mantener en nuestras comunidades parroquiales? ¿Qué estilo de “hermandad” debemos imprimir entre la gente que nos rodea, aunque no sean de la parroquia: en la colonia, en la vecindad, en el trabajo...? ¿Podemos ser buenos hijos del Padre, sin ser buenos hermanos en la comunidad parroquial y en los ambientes donde nos movemos? ¿Qué nos puede pedir en esta línea el Año de la Misericordia?

El significado de las fechas de apertura y clausura

Apertura

- **El 8 de diciembre: solemnidad de la Inmaculada Concepción**

“El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. La “sin pecado” le hace al Papa soñar en la “meta inmaculada” para todos, desde una convicción: **a la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón.** Y no se trata de un perdón a medias. Quizás pensando en la afirmación de Pablo: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”, el Papa insiste: *la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner límite al amor de Dios que perdona...* Quedará abierta *la Puerta de la Misericordia.* (n. 3). Y no sólo en Roma (San Pedro), el domingo III de Adviento, se abrirá también en la catedral de Roma (San Juan de Letrán) y en la catedral de cada diócesis o en alguna otra iglesia de significación especial o en algún santuario. El Papa pretende así **que este año de gracia llegue a todos los rincones**, como un signo visible de comunión de toda la Iglesia, y así *“cada Iglesia particular tendrá el compromiso vivir este Año Santo como un tiempo extraordinario de gracia y de renovación espiritual”* (n.3). Un año de **“inmersión”** en lo que es “el favor” de Dios, la gracia de su perdón, para sentir que el corazón de piedra se hace corazón de carne y que por la **“renovación espiritual”** nuestro corazón se hace nuevo (Los textos de MV en este apartado son del nº 4).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: Disponibilidad que tenemos en la parroquia para tomarnos en serio una auténtica renovación espiritual

1. El Papa nos lanza una “prioridad”: “vivir el Jubileo como un tiempo extraordinario de gracia y de renovación espiritual...” Se trata de ponernos espiritualmente en forma... Como “un gran Retiro” que hiciera toda nuestra parroquia durante un año. El Jubileo nos propone dos actitudes: experiencia de la misericordia de Dios (en perdón de Dios es para mí/para nosotros) y renovación espiritual (perdonados por Dios, nuestro corazón de piedra se nos convierte en corazón de carne), ¿nos

encontramos dispuestos a hacer una experiencia fuerte de la misericordia de Dios? ¿Percibimos la necesidad que tenemos de una “renovación espiritual”?

- **8 de diciembre: 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II**

Es muy importante este otro motivo para la elección del inicio del Jubileo. Del Vaticano II dice el Papa que **la Iglesia necesita mantenerlo vivo**. Y las razones de la importancia no pueden ser más estimulantes. El Vaticano II supuso:

1) **un nuevo período:** *con él iniciaba un nuevo periodo para la historia de la Iglesia;*

2) **un nuevo lenguaje:** *el Concilio percibió la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo de manera más comprensible;*

3) **una nueva apertura misionera** (de la conservación a la misión”/ del encierro a la apertura/ de la clausura a la salida): *derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso a la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el momento de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre;*

4) **Un nuevo compromiso:** *Para todos los cristianos, un nuevo compromiso de dar testimonio de la propia fe con mayor entusiasmo y convicción;*

5) **Una nueva conciencia:** *la Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo un signo vivo del amor del Padre* (Los textos de MV en este apartado son del nº 4).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: estimular un nuevo y sincero compromiso de toda la parroquia (pastorales, comunidades, movimientos...) en la recepción y puesta en práctica del Concilio Vaticano II.

1. La necesidad de mantener vivo el Vaticano II. El Papa da cinco pinceladas de la novedad del Concilio, ¿en cuál de ellas debemos insistir más personalmente y como parroquia?

2. El Papa, con sus enseñanzas y gestos, está haciendo una actualización del Concilio a nuestros días, ¿estamos en sintonía con este momento de la Iglesia? ¿Recibimos con sinceridad el llamado a la conversión personal y de nuestras parroquias, comunidades y movimientos que el Papa nos está planteando? ¿Conocemos y asumimos esos reclamos que nos hace el Papa?

Reflexiones de los dos Papas del Concilio

De Juan XXIII y de Pablo VI, nos ofrece Francisco unas reflexiones memorables. De la apertura del Concilio (Juan XXIII) y de su clausura (Pablo VI).

Juan XXIII: *La Iglesia –decía Juan XXIII - prefiere usar **la medicina de la misericordia** y no empuñar las armas de la severidad... Quiere mostrarse **madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia** y de bondad para con los hijos separados de ella .*

Pablo VI: *la religión de nuestro Concilio –decía Pablo VI- **ha sido principalmente la caridad** ... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de **la espiritualidad del Concilio** ... Una corriente de **afecto y admiración** se ha volcado del Concilio **hacia el mundo moderno** ...*

*El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, **mensajes de esperanza** (...). Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: **servir al hombre**. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades (Los textos de MV en este apartado son del nº 4).*

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: Asumir el estilo de misericordia y de apertura al mundo que inspiró a los Papas del Concilio

1. Las citas que el Papa Francisco hace de los dos Papas del Concilio son una fuerte llamado a “recobrar”

actitudes que podríamos haber olvidado, ¿cuáles son? De ellas, ¿cuáles nos parecen más necesarias en el momento eclesial que vivimos? ¿Cómo han influido y cómo deberían influir aún más esas actitudes en nuestra vida de creyentes y en nuestro trabajo de agentes de pastoral?

2. En concreto, ¿cómo es nuestra mirada de creyentes y de agentes de pastoral al mundo en el que vivimos? ¿Nos parece sólo un peligro del que huimos, o nos sentimos realmente enviados a él con la misericordia, con la caridad y con el espíritu de servicio con el que respiró el Concilio?

Clausura:

- 20 noviembre: Solemnidad de Cristo Rey

*Con sentimientos de gratitud y de reconocimiento (...), encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos al Señorío de Cristo. Y con la mirada puesta en el futuro: que Cristo (...) derrame su misericordia, para **fecundar la historia**. Una historia con la que tenemos todos **un compromiso: construirla**. Y no sólo “a lo grande”, también en lo cercano y personal: “que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder **ir al encuentro de cada persona**, llevando la bondad y la ternura de Dios”, porque “en la **misericordia** derramada sobre todos, creyentes y lejanos, es un **signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros**” (nº 5).*

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: estimular el compromiso de “construir historia” en nuestro pueblo a través de nuestra pastoral: la misericordia para todos como signo del Reino/ “El Reino nos reclama... y su anuncio y la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (EG, 180)

1. La misericordia como signo del Reino de Dios para construir la historia de nuestro pueblo, para fortalecer nuestra estructura interior de personas creyentes y para que nuestras comunidades parroquiales estén más pegadas al Evangelio..., ¿cómo podemos ahondar en esta amplitud de miras durante el Jubileo? ¿Cuáles serían las tentaciones de un Jubileo “rutinario”?
2. Nuestra vida de parroquia, ¿cómo puede ayudar a construir la historia desde lo sencillo de cada día? ¿Cómo podemos construir nosotros el Reino de Dios desde nuestra vida parroquial? ¿Están equipadas nuestras parroquias para construir el Reino en medio de la gente? ¿Qué es eso de “construir el Reino”?

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Jubileo e indulgencia)

En el contexto del Año de la Misericordia, recuerda el Papa que ***la indulgencia adquiere una relevancia particular***, retomando así otra vez “la buena noticia” del perdón de Dios, del que dice que *no conoce límites*. Apuesta por la certeza de un amor tan grande que *en la muerte y resurrección de Jesucristo, es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres*. El recuerdo frecuente del Papa de que Dios no se cansa de perdonar, sino que nos cansamos nosotros de pedirle perdón, da más urgencia a la exhortación de Pablo de “**dejarnos reconciliar con Dios**”. Una reconciliación que *se ha hecho posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia*. El Papa vuelve a insistir: *Dios está siempre dispuesto al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada*.

De nuestro lado, sin embargo, ***todos nosotros vivimos la experiencia del pecado...; sentimos con fuerza el peso del pecado***. Compartimos la experiencia de Pablo (Rm 7,14-25). Recordamos algunas de sus afirmaciones: “la ley es espiritual, pero **yo soy carnal y estoy vendido al pecado**” (v.15); pero “no soy yo quien hace eso, sino **el pecado que habita en mí**” (v.18); “no hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero” (v.20); “me encuentro con esta fatalidad: que deseando hacer el bien, se me pone al alcance el mal... En mi interior me agrada la ley de Dios, pero en mis miembros descubro **otra ley que lucha con la ley de la razón y me hace prisionero** de la ley del pecado que habita en mis miembros (vv.22-23).

Así expresa el Papa esta lucha interior de Pablo: *al tiempo que percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también **la fuerza del pecado que nos condiciona***. Y nuestra experiencia es que *no obstante el perdón, llevamos en nuestra vida **las contradicciones** que son consecuencia de nuestros pecados*. Desde esa realidad de nuestra propia experiencia, ofrece el Papa **una sencilla explicación de la indulgencia**. Nos dice: *en el sacramento de la Reconciliación, Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; pero, incluso con los pecados perdonados, **permanece la impronta que los pecados** dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos* ¿Puede la misericordia de Dios alcanzar a más que al perdón de los pecados? El Papa nos dice que sí y nos lo explica: *la misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Se transforma en indulgencia del Padre que, a través de la Iglesia, alcanza al pecador perdonado y **lo libera de todo residuo**, consecuencia del pecado, **capacitándolo para obrar con caridad y para crecer en el amor más bien que para recaer en el pecado***.

Y para una mejor comprensión de “la indulgencia”, el Papa nos recuerda todavía otra verdad: **la comunión de los santos**. *“La santidad de los santos – dice - viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia, con su oración y su vida, es capaz de **ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros***. La indulgencia dice pues relación a la sobreabundancia de la gracia: *Vivir la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza de que su perdón alcanza a toda la vida del creyente*. Y así **“la indulgencia” es la experiencia de la santidad de la Iglesia** que concede a todos participar de los beneficios de la redención de Cristo, de suerte que el perdón llegue hasta las extremas consecuencias a las que llega el amor de Dios. Y termina el Papa con una exhortación: *vivamos intensamente el Jubileo, pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la concesión de su indulgencia misericordiosa* (Los textos de MV en este apartado son del nº 22).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: caer en la cuenta del “arraigo del pecado” en nosotros y en nuestros comportamientos comunitarios. Acercarnos a la “gracia”, expresada en “indulgencia” con la confianza en el poder de Dios para “desarraigar” de nosotros la fuerza del pecado.

1. La “indulgencia” no es una especie de “fetiche” para ser tratado de una manera mágica. Supone una actitud de entrar desarmados y a fondo en la lógica del amor

perdonador de Dios desde una “vuelta” a Él sin reservas: un perdón hasta el fondo (por parte de Dios) y una vuelta hasta el fondo, con su gracia (por parte nuestra) ¿Qué actitud tenemos ante la indulgencia?

2. Vivir la “indulgencia” desde este eco interior: esta nueva e impresionante relación con Dios, por su parte ahí está: podemos ser desde ya “criaturas nuevas”, si es que en verdad lo queremos con el mismo nivel de intensidad con el que la “indulgencia misericordiosa” de Dios nos re-nueva..., ¿dispuestos a decir que sí a esta radicalidad, o tenemos miedo? ¿de dónde nos vienen nuestros temores a “abandonarnos” en la misericordia de Dios?

3

LA MISERICORDIA DE DIOS

La misericordia, un misterio para contemplar

El Papa nos tiene acostumbrados a la invitación contemplativa. Así lo hace también con la misericordia: *“no podemos dejar nunca de contemplar el misterio de la misericordia”*. **Misericordia**: es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. **Misericordia**: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. **Misericordia**: es la expresión acabada y suprema de la llegada de Dios para encontrarnos. **Misericordia**: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. **Misericordia**: es el camino que une a Dios con el hombre, abriendo el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado (nº 2).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: imprimir en el corazón de todos la contemplación gozosa de la misericordia.

1. De esta contemplación de la misericordia de Dios, señalamos aquellos aspectos con los que más nos identificamos espiritualmente: ¿cuál de estas “descripciones” de la misericordia es la que más necesitamos recordar en el día a día de nuestra parroquia?
2. ¿Tenemos alguna otra experiencia de la misericordia de Dios que pudiéramos describir para agregarla a las que el Papa nos presenta: Misericordia es:....?

La misericordia, una clave para actuar siempre al estilo de Dios

Lo que fue tentación y pecado: “**ser como Dios**”, se nos convierte en gracia y vocación. El Jubileo va a ser una ocasión para “afinar” ese parecido con el Padre. Y nos estimula saber que, *en la Sagrada Escritura, la misericordia es la palabra clave para saber cómo actúa Dios con nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace **visible y tangible***. De nuevo el Papa insiste en el “ver” y “tocar”, insiste en lo concreto ¿Y nosotros? ¡**tantas veces nos quedamos en palabras, lindas, pero palabras!**! Qué bien nos viene la advertencia del Papa!: **el amor nunca podrá ser una palabra abstracta**. Por su misma naturaleza es vida concreta: *intenciones, actitudes, comportamientos de nuestro vivir diario*.

Muchas son las definiciones y descripciones de la misericordia que el Papa nos ofrece a través del Documento; ésta es muy hermosa: **la misericordia de Dios es expresión de su responsabilidad por nosotros**. Y nos lo explica: *Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos*. Recordamos la afirmación de Juan Pablo II: “todos somos responsables de todos”, para intentar ponernos *sobre esta misma amplitud de onda a la hora de orientar nuestro amor misericordioso de cristianos: **asumir nuestra responsabilidad respecto a todos: como ama el Padre, así aman los hijos***. Como *Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros* (Los textos de MV en este apartado son del nº 9).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: evaluar el sentido de responsabilidad sobre los otros que tenemos como creyentes, como parroquias y, de manera particular, como agentes de pastoral/ si “nos hacemos cargo” o no de la vida concreta de la gente... La gente viene a las parroquias “cada quien con su vida auestas”...:¿encuentran, ya desde la Secretaría parroquial, una acogida cordial? Nuestros agentes de pastoral, ¿son “verdaderos acompañantes” de la fe y de la vida en las distintas tareas que realizan en la pastoral parroquial?

1. Por su misma naturaleza, el amor es “vida concreta”: señalamos si nuestra tendencia es a quedarnos en las puras palabras o nos vamos planteando más en serio las “obras del amor”. El eje de toda la pastoral de una

parroquia es el mandamiento del amor: “amarnos mutuamente como Jesús nos ha amado”...: una mirada a lo que pasa al interior de nuestras parroquias: ¿en qué damos la espalda al mandamiento del amor?

2. ¿Sobre quienes sentimos que tenemos responsabilidad?: ¿sólo sobre los miembros de nuestra familia? A la demás gente (vecinos, compañeros/as de trabajo...), ¿los consideramos extraños? ¿Nos sentimos responsables de la gente y nos hacemos cargo de sus dificultades y problemas? Y esto, especialmente con los más necesitados. Nuestras parroquias, ¿acogen y acompañan los problemas humanos de la gente? ¿Nos quedamos en lo administrativo y en la sola sacramentalización sin ser creativos en otras formas de evangelización que puedan hacer llegar el amor de Jesús a la gente más alejada?

La misericordia, expresión del poder de Dios

Hay quienes ponen la misericordia del lado de la debilidad: sería de personas débiles ser misericordiosas; los fuertes son duros y no se conmueven por nada. Y, sin embargo, « *es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia* » (Sto. Tomás de Aquino). Y así es – confirma el Papa -: “*la misericordia divina está muy lejos de ser un signo de debilidad; es más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios*”. La liturgia (...) nos invita a orar diciendo: « Oh Dios que manifiestas tu omnipotencia sobre todo con la misericordia y el perdón ». Y *así será siempre Dios para la humanidad: Aquel que está presente y cercano, y que es providente, santo y misericordioso* (Los textos de MV en este apartado son del nº 6).

Dios es “paciente y misericordioso”

El Antiguo Testamento presenta con frecuencia a Dios como *paciente y misericordioso*. Y el Papa insiste en que ***percibimos su misericordia de manera concreta***, refiriéndose a *las muchas acciones de la historia de la salvación en que su bondad está por encima del castigo y la destrucción*. Nos invita el Papa a hacer un recorrido por algunos salmos que *destacan esta grandeza del obrar de Dios*: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del

sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). *De una manera aún más explícita, otro Salmo enumera los **signos concretos de su misericordia**: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6).*

Lo que al Papa le interesa destacar es que **la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la que Él revela su amor**. La misericordia de Dios “ha hecho historia de salvación”. Para darle aún más realismo, no duda en afirmar que se trata de **un amor como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo**. La imagen la lleva aún más lejos al afirmar que **podemos decir que se trata realmente de un amor “visceral”**. *Un amor que proviene de lo más íntimo, como sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón* (Los textos de MV en este apartado son del nº 6).

La misericordia de Dios es “eterna”

*“Eterna es su misericordia” es el estribillo que acompaña cada versículo del Salmo 136, al narrar la historia de la revelación de Dios. Vuelve a insistir en que “la misericordia de Dios hace historia”. Y así por la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento – la buenas y las malas, todas - están **cargadas de un profundo valor salvífico**. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación . La misericordia de Dios en la historia y – podríamos decir – **más allá de la historia: repetir continuamente “eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento de romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad, el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel incorporara este Salmo, el gran hallel - como se le conoce - en las fiestas litúrgicas más importantes** (Los textos de MV en este apartado son del nº 7).*

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: evaluar si la misericordia es virtud de los débiles o de los fuertes. Aplicar a la imagen de Dios que transmitimos: si la fuerza de Dios la

ponemos en su poder de castigar o en su “debilidad” por perdonar.

1. ¿Para qué necesitamos ser más fuertes: ¿para tener amor a los demás o para organizar bien nuestras venganzas? ¿para romper el círculo de la violencia con el perdón o para organizar mejor la revancha? Lo examinamos en la vida de comunidad y en los ambientes de nuestra colonia, nuestra aldea, nuestro municipio...
2. ¿Qué sentimiento interior percibimos al reflexionar en los Salmos que nos ofrece el Papa? Hay quien dice que una imagen de Dios tan misericordiosa es la mejor manera de que la gente haga lo que se le antoje; y por eso prefieren una imagen de Dios airado y castigador..., ¿les parece que eso es así? La misericordia de Dios, ¿nos anima a ser mejores? (por aquello de que “amor con amor se paga”).

El lema del Año Santo: “misericordiosos como el Padre”.

“Así pues, ***misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo***”. El Papa vuelve a insistir en las “pruebas” del amor de Dios (no quiere que nos quedemos en una idea abstracta del amor de Dios), y *en la misericordia - nos dice- tenemos la prueba de cómo ama Dios*. Frente a amores pasajeros y parciales de los que tantas malas experiencias tenemos, ***Dios se da por entero, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio*** (amor total, eterno y gratuito). A veces, no sabemos cómo, pero estamos ciertos de que *Él viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos*. Refiriéndose al rezo del Oficio Divino, el Papa subraya que *es bello que la oración diaria de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2)*. Y comenta: ***el auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros***. De Dios nos viene la salvación.

El Papa había descrito en *Evangelii Gaudium* el proceso salvador como “llegar a ser plenamente humanos, cuando somos más que humanos, cuando permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos, para alcanzar nuestro ser más verdadero” (EG, 8). Y así lo experimentamos: *Él viene a*

salvarnos de nuestra débil condición humana (nos hace plenamente humanos); y *su auxilio consiste en que podamos descubrir su presencia y cercanía*. Pero esta contemplación de la misericordia eterna de Dios **no es embeleso, es experiencia**. Y desde esa experiencia, *“tocados día tras día por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos”*: *Misericordiosos como el Padre*, que es el lema del Año Santo (Los textos de MV en este apartado son del nº 14).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: recibir el auxilio del Señor, haciendo de la compasión “ejercida” nuestro estilo de acoger y acompañar a la gente.

1. El lema del Año de la Misericordia es: “misericordiosos como el Padre”... De los rasgos más importantes de la misericordia de Dios que ya hemos visto, ¿cuáles nos parece que son los que más necesitamos nosotros? ¿Cómo nos parece que debemos vivir el Año de la Misericordia para que influya realmente en el estilo pastoral de nuestra parroquia, de nuestras comunidades, de nuestros movimientos?

2. ¿Estamos dispuestos a recibir “el auxilio del Señor” haciendo de la compasión (del “padecer-con”) nuestro estilo de comportamiento con la gente? ¿Padecemos-con la gente que padece o nos dejamos llevar de la indiferencia: no nos importa que la gente padezca? Evaluamos cómo andamos de “inmersión” en cuanto parroquias, comunidades, movimientos en los problemas humanos de nuestro pueblo. El Papa pide a las parroquias “contacto con los hogares y con la vida del pueblo” (EG, 28), ¿tiene nuestra parroquia ese estilo de cercanía?

4

LA MISERICORDIA EN LA VIDA Y EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA

Parte el Papa de una importante afirmación general, tomada del imaginario de la construcción: *La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia* (n. 10).

Y de ahí deduce **consecuencias**:

1) **Para la pastoral**: *en la acción pastoral de la Iglesia, todo debería estar revestido de la ternura con que ella se dirige a los creyentes;*

2) **Para la misión**: *en el anuncio y en el testimonio en el mundo por parte de la Iglesia, a nada le puede faltar la misericordia.*

3) **Para su credibilidad:** *la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia »*. Nos podemos preguntar: “pero esto, ¿es que no ha sido siempre así?”

4) **Una delicada, pero sincera autocrítica:** *puede ser que durante tiempo – nos dice - nos hayamos olvidado de mostrar y de caminar por la senda de la misericordia ¿Dónde y cómo ve reflejado este posible olvido? Lo señala en esta dirección:*

a) *en la tentación de **exigir siempre y solo la justicia**, cuando la justicia es sólo el primer paso;*

b) *en el descuidar que **la Iglesia necesita ir más allá de la justicia**, para alcanzar una meta más alta y más significativa.*

Y, desde ahí, las siguientes **exhortaciones**:

c) **aumentar la opción por la misericordia**, teniendo en cuenta nuestro contexto cultural *en el que se desvanece cada vez más la experiencia del perdón, y la misma palabra “misericordia” en algunos momentos parece evaporarse;*

d) **Hacernos conscientes de que sin el testimonio del perdón**, queda solo una **vida infecunda y estéril**, como si se viviese en un desierto desolado.

e) Prestar mucha atención estos **dos compromisos para la Iglesia**:

- *hacerse cargo del **alegre anuncio del perdón**; y*
- *(con palabras muy “franciscanas”): volver a lo esencial, para **hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos.***

Y termina estas reflexiones, compartiéndonos una convicción: **el perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza** (Los textos de MV en este apartado son del nº 10).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: entender la importancia de la afirmación del Papa sobre la misericordia como “viga maestra de la vida de la Iglesia” (viga maestra de la vida de nuestra parroquia)/ ver cómo funciona la acogida y

el acompañamiento en la comunidad y con la gente, y cómo debería funcionar/ entender lo que significa “volver” a los más necesitados/ Revisar las posibles actitudes de prepotencia por parte de nuestra parroquia.

1. “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”. La afirmación es importante y seria. Pensamos en nuestra parroquia, en nuestras comunidades y movimientos: ¿nos tratamos con afecto o con prepotencia? ¿nos perdonamos con generosidad? ¿nos salen nuestras pequeñas o grandes venganzas?
2. ¿Son nuestras parroquias, comunidades y movimientos misericordiosos hacia dentro y hacia afuera? ¿Cómo tratamos a la gente?: El Papa nos recuerda que es posible que hayamos perdido “la senda de la misericordia”... ¿será así en nuestro caso? Si la hemos perdido la senda de la misericordia, ¿cómo podríamos volver a encontrarla?
3. La misericordia y la compasión con los más necesitados. “Volvemos a ellos” significa volvernos a “lo esencial de nuestra fe”. Como parroquia, comunidades y movimientos, ¿estamos volcados a los más necesitados? ¿En qué se nota? Si no lo estamos, ¿somos conscientes de la gravedad de esa actitud? ¿Cómo podríamos hacer para comenzar a remediarlo?
4. La “ley del más fuerte” que es tan frecuente en los ambientes en que vivimos (es parte de nuestra “cultura”), ¿nos influye a la hora de nuestros comportamientos dentro y fuera de la Iglesia y de nuestras comunidades?: Un chequeo de nuestras parroquias: ¿prepotentes o sencillas?/ ¿distantes o cercanas?/ ¿amables u odiosas?/ ¿comprensivas o

intransigentes?/ ¿egoístas o generosas?/ ¿indiferentes o preocupadas?

Un recuerdo de Dives in Misericordia (Juan Pablo II)

De la segunda encíclica de Juan Pablo II, tan importante como inesperada en el momento en que apareció, destaca el Papa Francisco dos temas:

1) **Misericordia y cultura contemporánea:** Para la cultura contemporánea la misericordia es simplemente **un tema olvidado**. Se trata de una mentalidad que *parece oponerse al Dios de la misericordia y que tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia*. La descripción de Juan Pablo II es fuerte, pero es fruto de un observador profundamente humanista y hondamente cristiano. Le parece, en efecto, que *la palabra y el concepto de misericordia producen una cierta desazón en un tipo de hombre que, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica (...), se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28)*. Y de ahí procede el olvido: *ese dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ...* Pero, en esa situación, **ha surgido también una actitud contracorriente:** hay *“muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios »* (nº 11).

2) **Urgencia de anunciar y de dar testimonio de la misericordia en nuestro mundo:** *La misericordia procede del amor al hombre, del amor a todo lo que es humano. Pero, el hombre y todo lo que es humano, (...) hoy, está amenazado por un peligro inmenso. En este contexto “inmisericorde”, Juan Pablo II sentía la obligación de **proclamar la misericordia** como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo; y de **recurrir a esa misericordia** y a implorarla en esta difícil y crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo. Le parece al Papa Francisco que esta enseñanza es hoy más actual que nunca y merece ser retomada en este Año Santo. Con Juan Pablo II, también él está convencido de que *la Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que ella es depositaria y dispensadora* (nº 11).*

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: Intentamos ver cómo se vive en el pequeño mundo que nos rodea la situación cultural contraria a la misericordia/ Vemos si somos

valientes para ir contracorriente/ Una parroquia, comunidad o movimiento debe saber “disfrutar” de la misericordia, para ir creando la cultura de la cercanía y del consuelo en dentro de nuestras instituciones y fuera de ellas.

1. Miramos a nuestro alrededor para ver cómo se trata la gente: ¿nos parece que lleva razón Juan Pablo II al decir que “se está arrancando del corazón humano la misma idea de misericordia”? Compartimos algunos ejemplos de falta de misericordia: en la familia, en la vecindad, en el trabajo, en la comunidad, en la Iglesia...
2. En esta situación cultural de falta de misericordia, ¿qué expresiones “contra-culturales” deberíamos cultivar más como personas y como parroquia? ¿Cómo debería ser nuestra vida para que pueda ser un anuncio de la misericordia de Dios? ¿Por dónde y cómo deberíamos insistir más?

Anunciar la misericordia, corazón palpitante del Evangelio: una propuesta pastoral renovada y entusiasta.

El Papa Francisco nos tiene ya acostumbrados a la invitación de recorrer “el camino de lo esencial”. Ahora nos dice que es urgente la misión de *anunciar la misericordia de Dios*, porque ella es **el corazón palpitante del Evangelio** (no sólo “corazón”, sino corazón que “late con fuerza”) Y para que este anuncio llegue a la mente y corazón de cada persona, la Iglesia se sabe instrumento. Y aprende a ser instrumento desde su propia “vuelta a Jesús”, **mirar a Jesús es verlo salir a encontrar a todos, sin excluir a ninguno.**

El Papa lo tiene claro: en este nuestro tiempo de compromiso con la nueva evangelización, **es una exigencia que el tema de la misericordia se vuelva a proponer con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral.** En la nueva etapa de evangelización, marcada por la alegría, a la que nos ha convocado en *Evangelii Gaudium*, el Papa ve **determinante para la credibilidad de su anuncio, que la Iglesia viva y dé testimonio de la misericordia en primera persona.** Y no sólo su lenguaje, *también sus gestos deben transmitir misericordia.* Es una opción para poder ser ella misma, pero lo es también *para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.*

La misericordia vivida tiene **una extraordinaria fuerza misionera**. Estamos llamados a vivir y proclamar esta fuerza de misión en un ambiente religioso en el que prevalece la imagen de un Dios amenazador, castigador y justiciero. En este ambiente en el que incluso hay gente empeñada en “demostrar” que tal imagen de Dios es más “rentable” a la hora de hacer “clientela”. Hasta ahí puede llegar la degradación. Y hasta ahí nos puede abocar **un proselitismo fraudulento** que utiliza una falsa imagen de Dios con tal de obtener “resultados”. En *Evangelii Gaudium*, el Papa nos invitaba a *evangelizar* “no como quien impone una nueva obligación, sino como **quien comparte una alegría**, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable”. Y le tomaba a Benedicto XVI esta clara indicación: **“la Iglesia no crece por proselitismo, sino «por atracción»** (EG, 14).

De manera categórica, el Papa afirma que **“la primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo”**. Y ella, la Iglesia, ¿qué es? Responde Francisco: *“ella se hace para todos los hombres sierva y mediadora de este amor (...)”*. Y saca una importante consecuencia para ser tenida en cuenta en toda la acción pastoral: *allí donde esté presente la Iglesia, debe hacerse evidente la misericordia del Padre*. “Hacerse evidente” quiere decir que **no hay que demostrar, sino mostrar**. La gente tiene derecho a esperarlo. Por eso, *“en nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia* (Los textos de MV en este apartado son del nº 12).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: donde se hace presente una parroquia, ahí debe hacerse presente el amor del Padre/ Evaluar desde ahí los frecuentes problemas de desencuentros, desafectos y hasta enfrentamientos en nuestra parroquia, comunidades y movimientos/ verificar si se puede decir en verdad de nuestra parroquia comunidad o movimiento que es un “oasis de misericordia” /Grado de consciencia de que en la misericordia nos jugamos la credibilidad de la vida de la vida de la Iglesia.

1. “Allí donde esté presente la Iglesia debe hacerse presente el amor del Padre”. Para la Iglesia esto pertenece a lo que no le puede faltar: es un “camino esencial”. ¿Nos lo tomamos en serio? ¿A qué le damos importancia en la vida de nuestras parroquias,

comunidades o movimientos? ¿De qué hacemos problema y en qué nos la pasamos discutiendo o proyectando? Todo lo que planeamos y hacemos, ¿está realmente al servicio de hacer presente el amor del Padre, manifestado en Jesús?

2. ¿Somos realmente un “oasis de misericordia”? o ¿nos la pasamos entre competencias y discusiones, entre privilegios y ansias de poder? ¿Circula por nuestras parroquias, comunidades y movimientos el afecto, la ternura, la cercanía, el perdón, la comprensión, el estímulo, el ánimo, el consuelo...?
3. El Papa pide a la Iglesia que “dé testimonio de la misericordia en primera persona”. Lo que quiere decir que este asunto de ser misericordiosos no lo dejemos para los demás; que comencemos por nosotros mismos. Además, sabiendo que nos jugamos en ello nuestra credibilidad, nuestra confiabilidad ante la gente. Así, muy sinceramente, ¿se puede decir de nuestra parroquia, comunidad o movimiento: “miren cómo se aman”?

5

VIDA CRISTIANA Y MISERICORDIA

Desde el lema del Año Jubilar

*El lema de este Año Jubilar es (...): Misericordiosos como el Padre (...). Es un programa de vida tan comprometedor como rico en alegría y paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, debemos, ante todo, ponernos a la **escucha de la Palabra** de Dios. Lo que significa recuperar el **valor del silencio** para meditar la Palabra que se nos dirige. Así, podremos contemplar la misericordia de Dios y **asumirla como propio estilo de vida**". "Asumir la misericordia de Dios como propio estilo de vida" es todo un programa de vida cristiana. Ahonda nuestro "ser imagen y semejanza de Dios" en la línea del "Dios es amor" de San Juan y nos hace "criaturas nuevas" para **renovar en el amor** a la humanidad entera (la "civilización del amor") y al conjunto de la creación (el "cuidado amoroso" de la casa común) (Los textos de MV en este apartado son del nº 13).*

Haciendo camino al andar (la peregrinación)

*La **peregrinación**, signo peculiar en el Año Santo, es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es un caminante (*viator*), un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. Para llegar a la Puerta Santa (...) realizaremos (...) una peregrinación. Será un **signo de que también la misericordia es una meta que hay que alcanzar con compromiso y sacrificio. Que la peregrinación se convierta así en estímulo para la conversión: y, al atravesar la Puerta Santa, dejémonos abrazar por la misericordia de Dios y hagamos el compromiso de ser misericordiosos con los demás como el Padre es misericordioso con nosotros** (nº 14).*

En *Evangelii Gaudium*, el Papa había nos transmitía una hermosa reflexión sobre "la peregrinación": "algunos –decía - "se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar al que poder retornar siempre". En realidad, "**dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes**, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte" (EG, 170).

Caminantes en el sendero de la misericordia

Nos recuerda el Papa que es el mismo Jesús quien nos indica **las etapas de la peregrinación hacia la meta**: *«no juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de sus vestidos. Porque serán medidos con la medida con que ustedes midan»* (Lc 6,37-38).

a) las piedras del camino: Francisco subraya el “**no juzgar y no condenar**”. Y explica: *si uno no quiere incurrir en el juicio de Dios, no puede convertirse en juez de su propio hermano*. El tema de los juicios temerarios, de las calumnias y los chismes es muy frecuente en la enseñanza del Papa. Ahora lo vuelve a repetir: *“...¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia!”* (...).

b) las alegrías del caminante: pero no se queda ahí; da también el estímulo positivo: *saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que sufra por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo*. Pero, todavía no hemos llegado a la meta. Para llegar a la meta de la misericordia *“Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos, sabiendo que también Dios derrama sobre nosotros su benevolencia a raudales”* (Los textos de MV en este apartado son del nº 14).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: Examinar los tropiezos “anti-misericordia” de nuestro camino como parroquia/ Estimular las “alegrías de los caminantes de la misericordia”

1. “caminantes por la senda de la misericordia” (peregrinos en este Año Jubilar): los tropiezos en el camino: “el juicio y la condena”. ¿Nos constituimos para los demás en jueces severos, especialistas en dictar sentencias condenatorias? ¿Todos los demás son malos y nosotros somos los únicos buenos? Los celos, las envidias... ¿cómo acabar con ellos?

2. Jesús nos pide “perdonar y dar”. ¿Cómo andamos en capacidad de perdonar? ¿Perdonamos, pero no olvidamos?; o ¿somos capaces de perdonar y olvidar? “Ser instrumentos del perdón de Dios”, ¿Qué imagen de Dios damos los que creemos en Él, cuando no somos capaces de perdonar como perdona Él?

La experiencia del corazón abierto

Nos invita el Papa Francisco a *realizar la experiencia de **abrir el corazón** a cuantos viven en las más contradictorias **periferias** existenciales; esas periferias que, con frecuencia, el mundo moderno crea de manera dramática. Y de lo más hondo, le sale la queja: **¡Cuántas situaciones** de precariedad y sufrimiento hay en el mundo de hoy! **¡Cuántas heridas** en la carne de tantos sin voz, porque su grito ha sido acallado por la indiferencia de los pueblos más ricos!*

El Papa había descrito ya **esta situación de manera “dramática”**: “Hoy, todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil (...) Se considera al ser humano (...) como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar (...) Se promueve la cultura del «descarte»: ya no se trata simplemente (...) de la explotación y de la opresión, sino... de la exclusión. Con ella, queda afectada, en su misma raíz, la pertenencia a la sociedad, en la que se vive. En la sociedad, ya no se está abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. **Los excluidos no son «explotados», sino desechos, «sobrantes»**” (EG, 53).

No podemos quedar indiferentes. Hay que reaccionar: *este Jubileo es para la Iglesia un llamado a **curar con más decisión las heridas de los pobres, a aliviarlas con el óleo del consuelo, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y el debido cuidado***. El Papa es especialmente sensible al “pasar de largo”; le duele en el alma: de ahí su exhortación a que **no caigamos en la indiferencia que humilla**. En otras ocasiones ha denunciado el peligro del “acostumbramiento” que aquí lo concreta en **la rutina que anestesia el ánimo (...)** y en **el cinismo que destruye**. .

Recordamos la **conmovedora descripción de la “globalización de la indiferencia”** que hace el Papa en Evangelii Gaudium: “para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros (...), se ha desarrollado una globalización de la indiferencia... Nos volvemos **incapaces de compadecernos** ante los clamores de los otros, **ya no lloramos** ante el drama de los demás, **ni nos interesa**

cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. **La cultura del bienestar nos anestesia**, y perdemos la calma, si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas, truncadas por falta de posibilidades, nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (EG, 54).

Viendo cómo Jesús miraba a la gente, Francisco es un convencido de la **necesidad de la “pastoral de la mirada”**, la pastoral de “los ojos abiertos”. La había llamado ya “la mirada del discípulo misionero”; la que se alimenta de la luz y con la fuerza del Espíritu Santo y realiza un discernimiento evangélico de la realidad (ver EG, 50). Y nos exhorta ahora a **“abrir los ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad.** La mirada, y también **la escucha.** Y no una escucha cualquiera, una escucha “indignada”: *“sintámonos provocados – dice -a escuchar su grito de auxilio”*. En *Evangelii Gaudium*, había insistido en el estilo evangélico de cercanía como amigos y hermanos. Y aquí lo repite: *Que nuestras manos estrechen las suyas y que, en la cercanía sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad que los abraza. Cercanos y solidarios, haciendo nuestro su grito y así, juntos, podamos romper la barrera de la indiferencia que campa a sus anchas, escondiendo hipocresía y el egoísmo.* (n. 15). Nos lo había dicho ya: “Sólo desde la cercanía real y cordial, podemos acompañar adecuadamente a los pobres en su camino de liberación” (EG, 199) (Los textos de MV en este apartado son del nº 15)

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: evaluar la “salida” de la parroquia, comunidades y movimientos hacia las periferias/ compartir y estimular en toda parroquia, comunidad o movimiento la “pastoral de la mirada”/ cómo hacer para que nuestras parroquias sean un “alta-voz” para los que sólo pueden hablar en voz baja, o no pueden ni saben hablar (los marginados, los excluidos, los sobrantes)?

1. “Abrir el corazón a las periferias”: ¿qué experiencia tenemos de las periferias en las que tanta gente vive: las periferias geográficas y las existenciales, las marginaciones y exclusiones que causan la pobreza y las que causan los deterioros y problemas personales? ¿Nos entran al corazón todos estos problemas de la gente o estamos viviendo en una especie de burbuja?

2. La “pastoral de la mirada”. ¿a quién miran nuestros ojos: ¿a los ricos o a los pobres?, ¿a los poderosos o a los humildes? ¿a los famosos o a los ignorados? ¿a los sanos o a los enfermos? ¿a los integrados o a los excluidos?...

3. Hacernos voz de “los sin voz”: “que su grito se haga nuestro grito”. ¿Tenemos cercanía a la causa de los pobres y excluidos o los dejamos solos? El Papa nos pide cercanía real y cordial para acompañar los procesos de liberación de los pobres, ¿nos cuesta implicarnos en su causa? ¿Qué podríamos hacer para que esa cercanía real y cordial se note, porque la tenemos?

Las obras de misericordia: las corporales y las espirituales

El Papa las propone como **eficaz remedio frente a la indiferencia**: reflexionar sobre las obras de misericordia *será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces dormida ante el drama de la pobreza*. Y no sólo eso, hablando de las obras de misericordia, vuelve a recordar “**el corazón del Evangelio**” y “**el criterio de pertenencia a Jesús**”: a) **En el corazón del Evangelio**: reflexionar sobre las obras de misericordia nos ayudará a *entrar con más decisión en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina*. “No deben quedar dudas – nos había dicho ya el Papa -, ni caben explicaciones que debiliten este mensaje *evangélico* tan claro. **Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»** (Benedicto XVI, 11-5-2007). Y su evangelización es signo del Reino (...) Hay que decir, sin *rodeos*, que existe **un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres**” (EG, 48).

b) **Criterio de pertenencia a Jesús**: hay que *tener en cuenta que Jesús nos presenta estas obras de misericordia como **indicador para saber si vivimos o no como discípulos** suyos*. La práctica de las obras de misericordia como signo de nuestra pertenencia a Jesús. Y, por si se nos hubieran olvidado, nos pide *volver a descubrir las **obras de misericordia corporales**: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las **obras de misericordia espirituales**: dar consejo al que lo necesita, enseñar al*

que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos

Tomando otras reflexiones del Papa, podemos decir que las obras de misericordia son el fruto maduro de la personal vivencia de la pobreza: “pobreza que enseña la **solidaridad, el compartir y la caridad**, y que se expresa también en la **sobriedad y alegría de lo esencial**, para alertar sobre los ídolos materiales que ofuscan el sentido auténtico de la vida. Pobreza que **se aprende con los humildes**, los pobres, los enfermos y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. **La pobreza teórica no nos sirve**. La pobreza se aprende **tocando la carne de Cristo pobre**, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños (Asamblea de Superioras Generales, 8-5-13) (Los textos de NV en este apartado son del nº 15)

Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor

Las obras de misericordia traen a la memoria del Papa el **capítulo 25 de Mateo**, la escena del juicio final. De este capítulo había dicho Juan Pablo II: “esta página no es una simple invitación a la caridad: es **una página de cristología**, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (NMI, 49). Será por eso, que Francisco dice que **no podemos escapar a estas palabras del Señor, es más, que desde ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero.**

Pero el Papa “se atreve” a añadir a la materia del Juicio final, **las obras de misericordia espirituales**: *Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar **la duda**, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer **la ignorancia** en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a **quien estaba solo y afligido**; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos **cualquier forma de rencor o de odio** que conduce a la violencia; si tuvimos **paciencia** siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si, en **la oración**, encomendamos al Señor a nuestros hermanos y hermanas.*

Siguiendo el espíritu de Mateo, afirma la presencia de Jesús en cada uno de estos “más pequeños”, y nos vuelve a compartir **su honda visión acerca de “la carne” de Cristo**, hoy: esa carne que “*se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, fugitivo... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado.* Como si nos volviera a

recordar el **riesgo de tener “un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz”**. Y nos volviera proponer “un Evangelio que nos invita siempre a **correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro** (...) en un constante cuerpo a cuerpo”, recordándonos aquella exigente verdad: “el Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG, 88). Termina el Papa con una exhortación: *no olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados del amor »*(Los textos de NV en este apartado son del nº 15)

El Espíritu del Señor me ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres

Para iluminar el sentido del Jubileo, el Papa le toma a Lucas el texto que el evangelista, a su vez, toma de Isaías 61,1-2: « El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,1-2). Quiere Francisco que el Jubileo sea también “**un año de gracia**”. Un año para ahondar en la riqueza de la misión de Jesús: *llevar una palabra y un gesto de consuelo a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, devolver la vista a quien ya no puede ver, porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella*. Pero la misión de Jesús no la deja el Papa en la evocación del recuerdo; quiere que se convierta en **misión actual** y subraya la necesidad de *hacerla visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer*. Para terminar con un deseo paulino, muy querido para el Papa por unir misericordia y alegría: « *El que practica misericordia, que lo haga con alegría* » (Rm 12,8) (Los textos de NV en este apartado son del nº 16).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: desde Mateo 25, reavivar la conciencia respecto a las “obras de misericordia” (“a mí me lo hicieron”)/ hacernos cargo de las llagas en la carne de Cristo/un “año de gracia” para la liberación de los pobres.

1. Las “obras de misericordia” tienen su inspiración en el capítulo 25 de San Mateo. Repasamos esta página del Evangelio para aplicarla a nuestra vida: lo más impresionante es el “a mí me lo hicieron”. Nosotros

queremos hacer todo lo mejor para Jesús, ¿nos damos cuenta del camino?: el camino pasa por lo que hagamos a los necesitados (por eso, ahí está “el corazón del Evangelio”) ¿Cómo estamos viviendo estas verdad en la vida de nuestra parroquia, cada uno en particular y el conjunto de nuestros grupos, pastorales, comunidades y movimientos?

2. Las llagas de la carne de Cristo, hoy, son los pobres: “dentro de tus llagas, escóndeme”, le pedimos en una hermosa oración a Jesús ¿Nos damos cuenta que esas llegas las podemos sanar, hoy, mediante las “obras de misericordia”? Hacemos un repaso de todas las ocasiones que tenemos para “sanar” las llagas de Cristo en los hermanos.
3. Leemos Lucas 4, 16-21 y el capítulo 61, 1-2 de Isaías. Nos preguntamos: Jesús suprime algo del texto de Isaías. ¿qué es lo que suprime, hablando del “año”? ¿Tiene algún significado que Jesús no diga: “el año del desquite –de la venganza- de nuestro Dios”? ¿Hacia dónde nos lleva que Jesús deje sólo: “el año de gracia”? Inmersos ya en este raudal de gracia y perdón, ¿cómo hacer de cada una de nosotros y de nuestra parroquia un “acontecimiento de gracia” y no de condena?

MISERICORDIA Y CUARESMA

Un tiempo fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios

Tratándose de la misericordia, no podía faltar una **alusión explícita a la Cuaresma**. La cuaresma es, en efecto un *tiempo fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios*. El Papa se fija en las páginas de la Sagrada Escritura que se proclaman en Cuaresma, invitando a descubrir de nuevo en ellas “*el rostro misericordioso del Padre*”. En concreto, cita al profeta Miqueas, invitándonos a repetir con él: “*Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues*

amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y **arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados** (cfr 7,18-19). No hace ningún comentario del texto. Lo deja hablar por sí solo. En su parte central, el texto subraya el amor que Dios tiene a la misericordia de la que brota su compasión y su piedad hacia nosotros. Y, por eso, se abre y se cierra con la seguridad del perdón de nuestros pecados: “cancelas la iniquidad”, “perdonas el pecado”, “destruirás nuestras culpas”, “arrojarás en el fondo del mar nuestros pecados”.

Y, en la cuaresma, *tiempo de oración, ayuno y caridad* propone la meditación atenta de Isaías sobre **el ayuno que Dios quiere**: «Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una corriente de agua, cuyas aguas nunca se agotan » (58,6-11). Tampoco comenta el texto de Isaías. Bien se puede decir que toda la Bula de convocatoria del Año de la Misericordia es el mejor comentario (Los textos de NV en este apartado son del nº 17)

La iniciativa “24 horas para el Señor”. Poner de nuevo en el centro el sacramento de la Reconciliación.

El Papa presenta su expreso deseo de que “la iniciativa “24 horas para el Señor”, que se celebrará durante el viernes y sábado anteriores al IV domingo de Cuaresma, se incremente en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a **acercarse al sacramento de la Reconciliación** y, entre ellas, muchos jóvenes, que, en este tipo de experiencia, suelen reencontrar el camino para **volver al Señor**, para vivir un momento de intensa oración y para descubrir de nuevo el sentido de la propia vida. Con convicción, pongamos de nuevo en el centro el sacramento de la Reconciliación, que nos permite **experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia**. Para cada penitente, será una fuente de verdadera paz interior “(nº 17).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: subrayar el tiempo de cuaresma como tiempo fuerte de misericordia/ el sentido del sacramento de la reconciliación/atención a la iniciativa “24 horas con el Señor”.

1. La Cuaresma de la misericordia. Cuaresma, conversión, misericordia y perdón, cambio y renovación... Un tiempo fuerte para abrirnos a la misericordia y el perdón del Padre. Reflexionamos sobre los textos proféticos que el Papa nos brinda y sacamos consecuencias para nuestra vida: la misericordia de Dios y el perdón en Miqueas. El “ayuno solidario” en Isaías..., ¿qué horizontes nos abren en nuestra vida?
2. La iniciativa de “24 horas para el Señor”. Es una actividad muy concreta. Nos ponemos a buscar información sobre cómo realizarla y vemos la manera de llevarla a cabo en nuestra parroquia en coordinación con comunidades y movimientos.

Los confesores son un verdadero signo de la misericordia del Padre

En *Evangelii Gaudium*, el Papa había recordado ya a los sacerdotes que “**el confesionario no debe ser una sala de torturas**, sino el lugar de la misericordia del Señor, que nos estimula a hacer el bien posible” (n. 44). Ahora repite que *nunca se cansará de insistir en que los confesores sean un verdadero **signo de la misericordia del Padre***. Y vuelve sobre una idea que ha repetido en varias ocasiones: **ser confesor no se improvisa**. La mejor manera de aprender es *hacemos nosotros penitentes en busca de perdón*.

De nuevo insiste en que **ninguno de nosotros es dueño del Sacramento**, sino que todos somos fieles servidores del perdón de Dios; somos responsables del don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, que hemos recibido. Y nos recuerda el tipo de acogida que debemos dar a los fieles: *como el padre de la parábola del hijo pródigo (...), los confesores están llamados a abrazar al hijo arrepenido que vuelve a casa, y a manifestar la alegría por haberlo encontrado*. Pensando, quizás, en lo del confesionario como sala de torturas, recuerda aquí a los confesores que **no hagan preguntas impertinentes** (...); al contrario, que

miren al interior e “interrumpan, como el padre de la parábola, el discurso del hijo pródigo. Y da la razón: un buen confesor “es capaz de percibir en el corazón de cada penitente la petición de ayuda y la súplica de perdón (n. 17).

En *Evangelii Gaudium* ya había advertido el Papa que **“un pequeño paso, en medio de los grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta** de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades” (EG, 44). Por eso recuerda ahora también a los sacerdotes que **no se cansen de salir al encuentro del otro hijo, el que se negó a entrar, para explicarle que su juicio severo es injusto y que no tiene ningún sentido frente la misericordia del Padre que no conoce límites.** Toda una **pedagogía de acogida y acompañamiento**, llena de delicadeza y de ternura, porque **“los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia”** (Los textos de NV en este apartado son del nº 17).

Los “misioneros de la misericordia”, enviados para una gran “perdonanza”

*Durante la Cuaresma de este Año Santo, tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un **signo de la solicitud materna de la Iglesia** por el Pueblo de Dios, para que todo el Pueblo de Dios entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los que daré la autoridad de **perdonar también los pecados reservados a la Sede Apostólica**, para que se haga así más evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge a cuantos buscan su perdón. Serán misioneros de la misericordia, porque se harán para todos **instrumento de un encuentro cargado de humanidad**, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos que impiden retomar la vida nueva del Bautismo. En su misión, se dejarán guiar por las palabras del Apóstol: « Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos » (Rm 11,32). Así pues, **todos, sin excluir a nadie, están llamados a acoger el llamado de la misericordia.** Que los misioneros vivan esta llamada con los ojos fijos en Jesús, « sumo sacerdote misericordioso y digno de fe » (Hb 2,17) (nº 18).*

*Pido a mis hermanos Obispos que inviten y acojan a estos Misioneros, para que sean ante todo **predicadores convincentes de la misericordia.** Que se organicen en las Diócesis **“misiones para el pueblo”** de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Que se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia otorgado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de vuelta a la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de*

Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse « al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia » (Hb 4,16) (nº18).

COMPARTIMOS, en el contexto de la Cuaresma (tiempo penitencial), unas reflexiones especiales para confesores, que a todos nos vienen bien

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: desde las advertencias que el Papa hace a los confesores, refrescar todos el auténtico sentido del sacramento/ influencia práctica de estas advertencias del Papa en las celebraciones penitenciales.

1. El confesonario no es sala de torturas/ no somos dueños del sacramento/ ser un buen confesor no se improvisa...; indicaciones que señalan un estilo de confesor a imagen de Jesús... ¿qué talante espiritual debe caracterizar a los confesores? El Papa insiste que para ser buen confesor hay que ser buen penitente, ¿cómo está nuestra frecuencia en la confesión sacramental? ¿Cómo nos confesamos: como hijos o como esclavos?
2. La delicadeza del confesor: no a las preguntas impertinentes/ no a las indagaciones inoportunas/ más bien, la prontitud para intuir el arrepentimiento y rodear al penitente de misericordia y perdón. A veces, los propios escrúpulos traicionan al confesor y le impiden ver que lo que cuenta en el sacramento es la misericordia y el perdón de Dios... Nuestros penitentes, ¿salen del confesonario reflejando la alegría del perdón o el sufrimiento de la tortura?
3. Las advertencias del Papa a los confesores hablan muy hermosamente de lo que es el sacramento de la penitencia, ¿vivimos el sacramento como “encuentro” con la misericordia del Padre? ¿Es un encuentro que nos llena de gozo?

7

UN PERDÓN PARA TODOS,

DESDE UNA MISERICORDIA QUE “HIERE” PARA SANAR

A quienes forman parte de grupos criminales

El Papa no quiere establecer fronteras al perdón: quiere un **anuncio que llegue a todos** y un tipo de llamado a la misericordia **que no deje indiferente a nadie**. Y precisa que está invitando *con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejos de la gracia de Dios, debido a su conducta de vida*. Y concreta: *en particular, a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea*. Y, pasando al estilo directo, el Papa Francisco se dirige a estas personas para decirles: **os pido cambiar de vida**. Quiere que perciban a un Jesús luchador contra el pecado, pero **acogedor del pecador**: *os lo pido – dice -en el nombre del Hijo de Dios que combate contra el pecado, pero nunca rechaza a ningún pecador*.

Y, con afectuosa sinceridad, los invita a una **revisión de su relación con el dinero y la violencia**, causantes de tanto pecado. Quiere que también ellos sean sinceros consigo mismos: *no caigáis – les dice - en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo lo demás pierde valor y dignidad. Eso es solo una ilusión*. Y recuerda de nuevo enseñanzas que ha repetido muchas veces. **Sobre el dinero**: *no llevamos el dinero con nosotros al más allá*. Con una gran sencillez nos había compartido ya acerca de “la sed de dinero, que nadie puede llevárselo consigo, lo debe dejar”. Y nos recordaba un dicho de su abuela: “el sudario no tiene bolsillos”. Todo se junta: “amor al dinero, al poder, la corrupción, las divisiones, los crímenes contra la vida humana y contra la creación” (Domingo de Ramos, 14-3-13). Pero, hay que abrir bien los ojos y reconocer que **el dinero no nos da la verdadera felicidad**. Sobre **la violencia usada para amasar fortunas que rezuman sangre**, - comenta - : *no convierte a nadie en poderoso ni inmortal*. De este tipo de violencia, la que va unida al crimen, había dicho en el Hospital S. Francisco de Asís: “¡cuántos «mercaderes de muerte» que siguen la lógica del poder y del dinero a toda costa! La plaga del narcotráfico, que favorece la violencia y siembra dolor y muerte” (24-7-13).

Hablando a los familiares de las víctimas del crimen organizado, fue impresionante la requisitoria que lanzó a los “grandes ausentes”, “a los hombres y mujeres mafiosos”: Les suplicaba: “(...) Cambiad de vida, convertíos, deteneos y dejad de hacer el mal (...) **Convertíos, os lo pido de rodillas**; es por vuestro

bien. Esta vida que vivís ahora, no os dará placer, no os dará alegría ni os dará felicidad. El poder y el dinero que vosotros ahora tenéis de tantos negocios sucios y de tantos crímenes mafiosos, es **dinero ensangrentado, es poder ensangrentado**, y no podréis llevarlo a la otra vida. Convertíos, aún hay tiempo, para no acabar en el infierno. Es lo que os espera, si seguís por este camino (...). **Llorad un poco y convertíos** (A familiares de las víctimas del crimen organizado, 21-3-14).

Y ahora les vuelve a recordar y nos lo vuelve a recordar a nosotros también: *para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar* (Los textos de NV en este apartado son del nº 19)

A los corruptos y a sus cómplices

Quiere el Papa que el llamado a la conversión para alcanzar misericordia *llegue también a todas las **personas promotoras o cómplices de corrupción***. La misericordia “hiere” a la corrupción en su entraña más sórdida. La “hiere”, para sanarla. **El Papa se muestra severo**: llama a *la corrupción llaga putrefacta de la sociedad* y dice de ella que es **un grave pecado que grita al cielo**. Y da la razón: *la corrupción mina desde sus fundamentos la vida personal y social*. Y no solo eso, *roba también el futuro, al impedir mirarlo con esperanza*. Es la corrupción tan prepotente y tan ávida que **“destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres”**.

Por el género literario que le es propio, una Bula es un escrito breve. Por es bueno que ahondemos en las “pinceladas” que nos ofrece, llevados de la propia mano del Papa Francisco. Sobre el crimen y la corrupción nos había compartido el Mensaje Mundial de la Paz/1914: “el egoísmo individual (...) se desarrolla socialmente (...) en **múltiples formas de corrupción** y (...) en organizaciones criminales, desde los grupos pequeños a aquellos que operan a escala global. Estas organizaciones minan profundamente la legalidad y la justicia, hieren el corazón de la dignidad de la persona (...) y ofenden gravemente a Dios, perjudican a los hermanos y dañan a la creación, más todavía cuando tienen connotaciones religiosas (...)” Y hace **una enumeración** que nos deja casi sin respiración: “el drama lacerante de la droga (...) la devastación de los recursos naturales y la contaminación, la tragedia de la explotación laboral; (...) el blanqueo ilícito de dinero (...), la especulación financiera, (...) la prostitución (...), la abominable trata de seres humanos, los delitos y abusos contra los menores, la esclavitud, la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes (...)”. Y lo mismo que expresa ahora en la Bula lo había subrayado ya en aquella ocasión: “sin embargo – decía - , **el hombre se puede convertir**, y nunca se puede excluir la posibilidad de que cambie de vida. Me gustaría que esto fuese **un mensaje de confianza para todos**, también para aquellos que han cometido crímenes atroces,

porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez 18,23) (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (1-1-2014).

Podríamos estar pensando sólo en los “grandes” corruptos, pero el Papa nos advierte que se trata de **un mal que anida también en gestos** cotidianos, para expandirse luego en escándalos públicos. Desde el punto de vista ético, la corrupción es **una obstinación en el pecado**, porque pretende sustituir a Dios por la ilusión del dinero como forma de poder. Es más, se trata de una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. A todos nos hace el Papa una llamada de atención. San Gregorio Magno había dicho: “*Corruptio optimi pessima*” (que podríamos traducir: “la corrupción de lo/s bueno/s es el mayor desastre). Y de ahí toma pie para recordarnos que **nadie puede sentirse inmune frente a esta tentación**. La lucha contra la corrupción no admite treguas. Para erradicarla de la vida personal y social, el Papa nos recuerda la necesidad de la prudencia, la vigilancia, la lealtad, la transparencia, unidas al **coraje de la denuncia**. Y nos transmite una convicción: *si la corrupción no se combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia*.

Pero, también a los criminales y corruptos el Papa les dice: *¡éste es el tiempo favorable para cambiar de vida! ¡Este es el tiempo de dejarse tocar el corazón!*. Es el tiempo de **escuchar los gritos de las víctimas**: *el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes desposeídas de los bienes, de la dignidad, de los afectos, de la vida misma*. Y les aconseja hacer **una reflexión autocrítica**: *permanecer en el camino del mal – les dice - es sólo fuente de frustración y tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto*. Y les pide una mirada a Dios que no se cansa de tender la mano. Les recuerda al **Dios dispuesto siempre a escuchar**, y a esa disponibilidad de Dios une la suya propia y la de los obispos y sacerdotes *¿Qué se requiere de ellos?: que acojan la llamada a la conversión y se sometan a la justicia*. En ese proceso, *la Iglesia les ofrece la misericordia* (Los textos de NV en este apartado son del n° 19)

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: ir a las raíces de la corrupción y desde ahí, propósitos de erradicarla, aunque no sea pública/ hacernos cargo de la gravedad de la corrupción y de la necesidad de su denuncia/ comprender evangélicamente la necesidad de insertar en medio de tanta sociedad el anuncio de la misericordia.

1. Escuchando el llamado a criminales y corruptos, enseguida podemos pensar: “eso no va conmigo”. Para explicar la fuerza interior de la inclinación al pecado, decía san Agustín: “¿adúltero no fuiste? – Te faltó la ocasión (podríamos parafrasear: “¿corrupto no fuiste?, - Te faltó la ocasión”). En nuestro corazón anidan cosas muy feas. Entre ellas, el apego obsesivo al dinero y la opción por el camino fácil para conseguirlo. Hay que estar siempre vigilando al “criminal y corrupto que llevamos dentro”... No podemos quedarnos con que mientras que sean cosas no muy graves y que no son públicas, no nos tenemos que preocupar... ¿Cómo ser muy sinceros es esta materia? Compartiendo con sinceridad, nos ayudamos mutuamente a sincerar nuestro corazón. Puede ser que no tengamos “corrupción”, pero sí que tengamos “corruptelas”... (proceden de la misma raíz): nos examinamos.

2. Tanto en lo de grupos criminales como en corruptos y cómplices, hay actitudes que, sin darnos siquiera cuenta, las podemos estar compartiendo: las que tienen que ver con “la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero”, “sustituir a Dios por la ilusión del dinero como forma de poder”. Por eso dice el Papa que la corrupción “anida también en gestos cotidianos”. Sinceramente, ¿cómo tenemos planteada en la vida nuestra relación con el dinero? Se trata de una cuestión muy importante: realmente, ¿qué es lo que, según nosotros, nos da verdadera felicidad?

3. Según la enseñanza del Papa, los criminales y corruptos no son “casos perdidos” para Dios ¿Qué proceso de cambio les pide? ¿Quién y cómo debería ejercer este

anuncio de “misericordia”, que va pareja a las exigencias de la “justicia”?

4. La descripción que el Papa hace de la corrupción es muy fuerte: entresacamos entre todos los aspectos fundamentales de su pensamiento, tratamos de comprenderlos y de que nos ayuden a orientarnos en este tema.

8

LA RELACIÓN ENTRE JUSTICIA DIVINA Y MISERICORDIA

Dos momentos de un camino que tiene el amor como meta

Aprovecha el Papa el contexto (ha hablado de la necesidad de justicia en el caso de criminales y corruptos) para hacer una breve catequesis sobre “**la relación entre justicia y misericordia**” (en el fondo hay una pregunta: - la justicia y la misericordia, ¿son dos cosas contrarias?). El Papa responde diciendo que la realidad humana que cubren estas dos virtudes es profundamente dinámica (se podría hablar de un proceso gradual). Y que la justicia y la misericordia abordan esa realidad dinámica en dos momentos diferentes de su desarrollo. Por eso, justicia y misericordia **no son dos aspectos contradictorios, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su culmen en la plenitud del amor**. A modo de aclaración, hace una breve descripción de lo que se entiende por justicia en la sociedad civil: es –dice - *un concepto fundamental que tiene como referencia normal el orden jurídico desde el que se aplica la ley. La justicia promueve que cada uno reciba lo que le es debido* Se trata, pues, de un primer nivel humano de la relación entre justicia y misericordia (Los textos de NV en este apartado son del nº 20)

La justicia, la ley y el peligro de legalismo

El Papa pasa inmediatamente a relacionar justicia y misericordia en el nivel religioso. Por lo que es importante la enseñanza que el Papa nos comparte acerca del **concepto de justicia en la Biblia** (nos va a aclarar cómo entiende la Biblia la justicia de Dios y la del hombre). Comienza por esta “justicia del hombre”: afirmado que *muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez*, el Papa nos comparte que, aplicada al hombre, la *justicia en la Biblia, generalmente se entiende como la observancia íntegra de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios* (estamos ya en una manera distinta de la que ha llamado “justicia en la sociedad civil”).

En este nivel de “justicia del hombre”, el Papa subraya que esta “observancia íntegra de la ley” tiene el peligro de caer en algo muy negativo y frecuente: **el legalismo**, que es la tendencia a la aplicación literal de las leyes, sin considerar otras circunstancias. *“En no pocas ocasiones, esta visión (la justicia como “la observancia íntegra de la ley) condujo al legalismo, falsificando el sentido originario de justicia y oscureciendo el profundo valor que tiene”.* **El peligro de legalismo** siempre nos ronda y el recurrir a una lectura fundamentalista de la Biblia para apoyarlo es una permanente tentación. Por lo que nos viene muy bien escuchar esta sabia advertencia del Papa: *para superar esta perspectiva legalista, es necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia se concibe esencialmente como un abandonarse confiado a la voluntad de Dios.* Los verdaderos “justos” eran los “piadosos” israelitas, hombres y mujeres que, desde la sencillez del corazón, caminaban con humildad de la mano de su Dios (Los textos de NV en este apartado son del nº 20)

La fe y la observancia de la ley en la enseñanza y la vida de Jesús

Nos interesa mucho saber cuál fue la actitud de Jesús en este tema. El Papa nos la describe así: **Jesús se refiere más a la importancia de la fe que a la observancia de la ley.** Para confirmarlo, nos recuerda la escena que sigue a la vocación de Mateo, cuando Jesús se sienta a la mesa con él y con otros publicanos y pecadores. A los fariseos que lo criticaban, les dice Jesús: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (Mt 9,13). La postura de Jesús es clara. El Papa vuelve a insistir sobre ella: **frente a una visión de la justicia como mera observancia de la ley que juzga y divide a las personas en justos y pecadores, Jesús señala el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación.**

La actitud de Jesús –observa el Papa – era **liberadora y fuente de renovación**. Y, teniendo en cuenta el contraste con sus interlocutores (los escribas y fariseos) afirma que *se comprende por qué Jesús fue rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley*. Eran, en efecto, posturas abiertamente encontradas: los fariseos y los doctores de la ley *para ser fieles a la ley, cargaban pesados fardos sobre las espaldas de la gente*” El Papa juzga con severidad **la actitud farisea: obrando así, invalidaban la misericordia del Padre**. Y, de manera absoluta, enuncia un principio de comportamiento general: **el respeto a la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que afectan a la dignidad de las personas** (Los textos de NV en este apartado son del nº 20)

El primado de la misericordia en la vida discipular

Todavía sigue el Papa comentando este importante texto. Le parece que es *muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas –« yo quiero misericordia y no sacrificios » (6, 6)*. Ve en ella un principio que no puede faltar en la vida del discípulo. En efecto, *Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos será el primado a la misericordia, de lo que él mismo da ejemplo compartiendo la mesa con los pecadores*. Ya había hablado el Papa acerca la misericordia en la misión de Jesús. Retoma ahora el tema: **la misericordia se presenta de nuevo como dimensión fundamental de la misión de Jesús**. Es importante señalar el contexto de tensión con los fariseos, porque revela una toma de postura por parte de Jesús contraria a la que era la “interpretación oficial”. Por eso, la actitud de Jesús se convierte en un *verdadero desafío frente a sus interlocutores que se quedan en el respeto formal de la ley*. Y de nuevo, otra afirmación que perfila con claridad la postura de Jesús: **Jesús va más allá de la ley; el hecho de su compartir con quienes la ley consideraba pecadores, nos hace comprender hasta qué punto llega su misericordia**. Podríamos decir que **llega hasta romper las reglas** (Los textos de NV en este apartado son del nº 20)

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: ¿Parroquias “justicieras” o Parroquias “misericordiosas”? ¿Qué talante predomina?/ ¿Parroquias de corazón convertido o de puras prácticas externas? ¿Parroquias que saben encaminar a “lo esencial del Evangelio” o Parroquias enmarañadas en todo tupo de legalismo? ¿Parroquias administradoras o Parroquias Pastorales? ¿Parroquias “cultuales” o Parroquias evangelizadoras? ¿Parroquias-aduana o Parroquias-casa

paterna? ¿Parroquias obstaculizadoras o Parroquias facilitadoras de la gracia? ¿Parroquias de talante farisaico o Parroquias de Evangelio sencillo y valiente?

1. Justicia y misericordia no son dos virtudes contrarias (así podría pensarse: a alguien que me ha ofendido, si yo obro con justicia, le exijo que repare la ofensa; pero si yo obro con misericordia, se la perdono)... El Papa habla más bien de “un camino progresivo hasta alcanzar la plenitud del amor”... Hacia esa plenitud nos encaminamos. Un examen de actitudes: en este momento de nuestra vida, ¿somos más “justicieros” o somos más “misericordiosos”? ¿Por dónde nos andamos?

2. El pensamiento del Papa da un salto y pasa a presentarnos el “concepto de ‘justicia’ en la Biblia: en la Biblia, “justicia” se entiende como “observancia íntegra de la ley”: el comportamiento de todo buen israelita, conforme a los mandamientos dados por Dios”. Pero, ahí el gran peligro fue siempre el “legalismo”: el cumplimiento puramente externo de la ley; esto era una manera de actuar contraria al sentido bíblico de justicia, “que es esencialmente un abandonarse confiado a la voluntad de Dios”. Nos quedamos con el “legalismo” como peligro, ¿cuándo y de qué manera nosotras somos también legalistas en el cumplimiento de los preceptos, de las normas, de las costumbres...? ¿Nos quedamos sólo en las formas externas y se nos va lo importante de nuestros comportamientos: lo que pasa en el corazón?

3. Tomamos Mateo 9,9-12, para intentar ver la postura de Jesús en la relación de la misericordia con la observancia de la ley ¿Cómo se distancia Jesús del “legalismo” (la ley por la ley: quedarse en mero

cumplimiento externo), y cómo justifica él ese abierto y “escandaloso” distanciamiento de la observancia?

4. ¿Quiénes son los que se aferran a la ley y caen en una actitud farisea? Como discípulos de Jesús y como agentes de pastoral debemos tener muy claras estas dos dinámicas: la evangélica y la farisea, porque no estamos libres de caer también nosotros en el fariseísmo. Nuestra regla de vida ha de ser siempre “el primado de la misericordia” (lo primero, la misericordia), ¿qué consecuencias tiene esto para nuestra vida cristiana y pastoral?

El recorrido de San Pablo: no salva la observancia de la ley, sino la fe en Jesucristo

En la reflexión del Papa sobre este tema, no podía faltar la alusión a la experiencia y a la enseñanza de Pablo, porque *el apóstol Pablo recorrió un camino similar. Nos recuerda el antes y el después de la conversión del apóstol: antes de encontrar a Jesús en el camino de Damasco, había consagrado su vida a observar de manera irreprochable la justicia de la ley (cfr Flp 3,6). Pero, afortunadamente hubo un después: la conversión a Cristo lo llevó a cambiar completamente su visión hasta el punto de afirmar en la carta a los Gálatas: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados (ser justificados = ser hechos justos) por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16)*”.

¿Qué pasó en el interior de Pablo?: su comprensión de la justicia cambió radicalmente. Tan radicalmente que Pablo coloca ahora en primer lugar la fe y no la ley. ¿Qué es o quién es quien nos salva?: no es la observancia de la ley, sino la fe en Jesucristo, quien con su muerte y resurrección nos trae la salvación junto con la misericordia que nos justifica (nos hace justos). Llegados aquí, nos damos cuenta del verdadero significado de “justicia” cuando lo aplicamos a Dios. El Papa lo describe así: la justicia de Dios se convierte así en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y de sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51,11-16) Dios es “justo”, porque nos perdona y nos salva, no porque nos condena.

Ahora podemos entender mucho mejor la afirmación del Papa: *la misericordia no es contraria a la justicia*, justamente porque con “justicia de Dios” se expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, al *ofrecerle una*

nueva posibilidad de arrepentirse, de convertirse y de creer. Para esta afirmación, el Papa tiene una importante inspiración bíblica en el profeta Oseas: *su experiencia nos ayuda a mostrar la **superación de la justicia en la línea de la misericordia*** (Los textos de NV en este apartado son del nº 20).

La "ilógica" de la misericordia de Dios (Oseas)

Con estilo narrativo, nos lleva a **la gran intuición de Oseas**: *la época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino estaba cercano a la destrucción; el pueblo no había sido fiel a la alianza, se había alejado de Dios y había perdido la fe.* Hasta aquí los hechos ¿Qué debería haber ocurrido?: **según la lógica humana, Dios debería haber rechazado al pueblo infiel: el pueblo no observó el pacto establecido y, por tanto, merecía la pena correspondiente, el exilio.** Las primeras palabras del profeta transmiten "justicia", cuando dice: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse » (Os 11,5). **Pero (...) el profeta cambia radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios:** « *mi corazón se revuelve dentro de mí y se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, **porque soy Dios, no un hombre**; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar* » (11,8-9). San Agustín, como si comentara estas palabras del profeta dice: « *Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia* ». Y así es: *la ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente* (n. 21).

Como si se extasiara ante esta entrañable perspectiva profética de misericordia, el Papa comenta: **si Dios se quedara en la justicia, dejaría de ser Dios**, sería como todos los hombres que reclaman el respeto a la ley. Para afirmar a continuación: **la justicia por sí misma no basta**, y la experiencia enseña que, apelando solamente a ella, se corre el riesgo de destruirla. Hay un más allá: **con la misericordia y el perdón, Dios va más allá de la justicia.** Alguien podría pensar que esto equivale a "restarle valor a la justicia o hacerla superflua". El Papa dice: ¡No! Y **quien se equivoca deberá expiar la pena.** ¿Entonces? Entonces, esto quiere decir que *éste no es el fin, sino el inicio de la conversión, hasta **poder experimentar la ternura del perdón.***

El Papa aclara que **Dios no rechaza la justicia**, sino que la integra y la supera en un acontecimiento mayor, en una experiencia de amor, que es el fundamento de la verdadera justicia. Y nos pide atención a las palabras de Pablo, para no caer en el mismo error que el apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « *desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree* » (Rm 10,3-4)". ¿Será, entonces, que la justicia y la misericordia designan la misma realidad en Dios? Fiel a toda la

interpretación bíblica, así lo afirma el Papa: ***esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo***. Entonces, ¿Dios no nos juzga, no juzga al mundo? El Papa responde: ***el juicio de Dios sobre nosotros y sobre el mundo es la Cruz de Cristo y en ella nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva***. En el Salmo 149 hay dos versículos que hacen esta correspondencia entre la misericordia/amor y la justicia: v. 149: “Señor, escucha mi grito por tu amor/dame vida por tu justicia”; y el v. 156: “Señor, tu misericordia es inmensa/dame vida por tu justicia” (Los textos de NV en este apartado son del nº 21).

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: comprender un poco más que “la justicia de Dios es su perdón”/ la justicia de Dios es siempre salvadora: “sálvame, Señor, con tu justicia; redímeme con tu misericordia” / Importancia de Rom 1,17: “en el Evangelio se nos manifiesta “la justicia de Dios” que “libera” por la fe. Según aquel texto: *el justo vivirá por la fe*” (con un concepto humano de justicia, diríamos con Lutero: pues ¡ojalá que nunca se me hubiera revelado el evangelio!”)/ Pero es que “la justicia de Dios es su perdón”/ Llegar a penetrar la experiencia de la misericordia “entrañable” del Padre (la que le retuerce las entrañas).

1. Estamos en una cuestión muy importante, aunque no sea fácil comprender del todo. Pero, ¡ahí vamos entrándole!: el Papa nos pone como ejemplo el camino que recorrió San Pablo, que pasó de ser irreprochable cumplidor de “la justicia” de la ley a creer y experimentar que “somos hechos justos – somos justificados , salvados - por la fe en Cristo y no por las obras de la ley”. Y el Papa dice: “la justicia de Dios es su perdón” ¿Qué horizontes nos abre esta manera de entender la justicia de Dios? No se puede decir que Dios nos condena con su justicia y nos salva con su misericordia. La “justicia” de Dios es siempre salvadora; la “justicia” de Dios es liberadora. Dios es justo porque salva, no

porque condena ¿Qué ensanchamiento de nuestro corazón de creyentes nos producen estas afirmaciones del Papa?

2. Leemos Oseas 11,1-10. Vemos si ahora lo entendemos mejor. Comparamos el v. 5 con los vv. 8 y 9. Es clave la afirmación que Oseas pone en boca de Dios: trato con misericordia y amor, “porque yo soy Dios y no hombre”... ¿Se nos van abriendo horizontes en nuestra imagen de Dios? Entendemos ahora mejor lo que dice el Papa: “si Dios se quedara en la justicia (según nuestro modo de entenderla), dejaría de ser Dios”. ¿Cuántas cosas tendríamos que corregir de nuestras maneras “humanas” de pensar en Dios? Dios es justo, porque es misericordioso; y es misericordioso, porque es justo. Escuchemos “hablar” a Dios en Is 49,15: ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pero, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré”: ¿entendemos a Dios mejor ahora? ¡Esto de la misericordia es bien serio! Y, ¡qué hermoso! ¿Cómo avanzar personalmente y en nuestra parroquia y comunidades por este camino?

El valor interreligioso de la misericordia y su fuerza de encuentro

La misericordia de Dios no es “monopolio” de la Iglesia. Lo expresa claramente el Papa: *la misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Y, en concreto, “la misericordia nos relaciona con el Judaísmo y el Islam que la consideran uno de los atributos más significativos de Dios”.* De Israel dice el Papa que *fue el primero en recibir esta revelación;* y resalta la **aportación universal que supone esta revelación de la misericordia divina:** *permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable ofrecida a toda la humanidad. Vuelve a recordar lo que ya nos ha compartido: que las páginas del Antiguo Testamento están impregnadas de misericordia, cuando narran las obras que el Señor realizó en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia.*

Por otra parte, nos recuerda que en el Islam, *entre **los nombres** que se atribuyen al Creador está el de Misericordioso y Clemente*. Y no sólo eso, también está en **la oración**: *esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad*. Y en **los contenidos de su fe**: *también ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina, porque sus puertas están siempre abiertas*

Y, de ahí, un **enorme deseo de encuentro** que el Papa ensancha incluso más allá del Judaísmo y del Islam: *que este Año Jubilar, vivido en la misericordia, pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; que nos abra más al diálogo, para **concernos y comprendernos mejor**; que elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y que aleje cualquier forma de violencia y de discriminación* (Los textos de NV en este apartado son del nº 23)

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: quitar de nuestras comunidades la falsa idea de tener el monopolio de la misericordia/ muchos alejamientos de gente, incluso agnosticismos y ateísmos, tienen su origen en imágenes distorsionadas de Dios/ responsabilidad de nuestras comunidades (transmisión de la fe: ¿el Dios de Jesús o un dios a nuestra medida?).

1. Revisamos algunas actitudes que nos podrían llevar a creer falsamente que tenemos el “monopolio de la misericordia de Dios”.
2. Vemos qué podemos hacer para compartir esta hermosa imagen del Dios de la misericordia con personas de otras religiones e, incluso, con personas no creyentes (a veces, la no fe en Dios puede proceder de imágenes distorsionadas de Dios... Y en eso tenemos mucha responsabilidad los creyentes) ¿Vivimos y anunciamos al Dios-Padre de Jesús o una imagen de Dios fabricada por nosotros mismos? ¿Cómo conocer mejor al Dios de Jesús?: en los Evangelios. Para nosotros, ¿son de

verdad los Evangelios el camino para conocer y llegar al Padre?

9

MARÍA, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA

Todos sabemos del amor y devoción del Papa a la Virgen. Nos ha dicho que “sin ella, no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización (EG, 284). Pero, lo más remarcable de esta devoción entrañable es que **Francisco piensa a la Virgen siempre “en faena”, haciendo siempre algo por nosotros**. También aquí le asigna tarea: dirigiéndonos a ella como “la Madre de la Misericordia”, nos invita a pedirle que *podamos volver a descubrir la alegría de la ternura de Dios*. Nos había dicho ya el Papa que “Cristo nos lleva a María, (...) porque **no quiere que caminemos sin una madre**, porque al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. (EG, 285).

Tiene la absoluta certeza de que ***nadie como ella conoció la profundidad del misterio de Dios hecho hombre***. Y, contemplándola, exclama: *¡todo en ella fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne!* Desde el inicio y sin final, porque ***María, que participó íntimamente en el misterio del amor de Jesús, entró en el santuario de la misericordia divina***.

*Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María fue preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. **Custodió en su corazón la divina misericordia** en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, lo dedicó a la misericordia que se extiende « **de generación en generación** » (Lc 1,50). De generación en generación, la misericordia de Dios llega hasta nosotros: *También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consuelo y de apoyo al atravesar la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina*. Y en esa “historia de misericordia”, ya nos había dicho el Papa que “**como verdadera madre, María camina con nosotros**, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios...; en ella encontramos la fuerza de Dios, para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María nos da la*

caricia de su consuelo maternal y nos dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?» (EG, 286).

Porque entre las cosas que “María guardó en su corazón” está también la misericordia de Dios, de la que tuvo una experiencia privilegiada en el calvario, “*Al pie de la cruz, María (...) fue testigo de las palabras de perdón que salieron de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quienes lo crucificaron nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. Bien podemos decir que María da testimonio de que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a nadie.* A ella la invocamos: *Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración de la Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.* .

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular, el pensamiento se dirige a la gran apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella, que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor (Los textos de NV en este apartado son del nº 24)..

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: la devoción a María en el contexto de una pastoral de la ternura, de la cercanía y del encuentro..., una pastoral con “rostro materno”/ la importancia de la ayuda de María en una etapa evangelizadora en que no faltan la aridez, el ocultamiento y la fatiga.

1. Hacemos nuestra la mirada a María. Ella, Reina y Madre de Misericordia, nos dice que “hagamos lo que Jesús nos diga”... La devoción a María, ¿nos ayuda a ir creciendo en lo revolucionario de la ternura y el cariño? (EG, 288). Ese es el “estilo mariano” de la actividad evangelizadora. ¿Se nota la presencia de la Virgen en “la calidez de hogar que le damos a la búsqueda de la justicia? (EG, 288); ¿se nota en la calidez de hogar que le damos a la vida de la parroquia, de las comunidades y

movimientos? ¿O no tenemos en nuestras instituciones calidez de hogar, sino frialdad de oficinas?

2. María nos puede ayudar en una dinámica personal y pastoral que aúne justicia y ternura, contemplación y camino hacia los demás (EG, 288). Cristo no quiere que caminemos sin una madre, ¿cómo profundizar en una devoción a María que nos ayude en esta etapa evangelizadora en la que no faltan las etapas de aridez, ocultamiento y hasta de fatiga (EG, 287)? ¿Qué estilo de devoción mariana puede fortalecerse en nuestro interior en este Jubileo de la Misericordia?

10

A MODO DE CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, vuelve a recordar el Papa:

1. **El objetivo del Jubileo:** *vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre nos otorga.*
2. **Las sorpresas de Dios:** *nos tenemos que dejar sorprender por Dios. Muchas y muy hermosas sorpresas nos pueden llegar de una verdad tan impresionante: Dios nunca se cansa de abrir la puerta de su corazón para volver a decirnos que nos ama, y que quiere compartir con nosotros su vida.*
3. **Anuncio de la misericordia y credibilidad de la Iglesia:** La densidad creyente de esta afirmación hace que *la Iglesia sienta la urgencia de anunciar la misericordia de Dios.* Y pensando en su tarea misionera, la Iglesia sabe que *su vida es auténtica y creíble cuando está convencida de la misericordia que anuncia.*
4. **La misericordia no es “refugio”; es compromiso,** desde la contemplación del rostro de Cristo: la Iglesia no “se refugia” en la misericordia, para desentenderse del mundo; al contrario, la anuncia porque tiene certeza de que *en un momento como el nuestro, lleno de grandes*

*esperanzas y fuertes contradicciones, su primera tarea es **introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios**, contemplando el rostro de Cristo.*

5. **Empieza por ella misma:** para realizar esta misión, sabe que *ella misma está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo.*
6. **No olvida la fuente** (“qué bien sé yo la fonte” – San Juan de la Cruz): frente a tarea tan grande, el Papa nos lleva de nuevo al manantial originario de tan hermosa experiencia: *desde **el corazón de la Trinidad**, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia.*

Comparte las sencillas “certezas” de nuestra fe trinitaria: ante este manantial, nos comparte sencillas “certezas” de nuestra fe trinitaria: *esta fuente **nunca podrá agotarse**, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tenga necesidad, podrá acudir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin.* Concluye, compartiéndonos una seguridad creyente: **“Así de insondable es la profundidad del misterio que encierra, así de inagotable es la riqueza que de ella proviene”** (Los textos de NV en este apartado son del nº 25)

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: ¡cuánto bien nos hará asumir cada uno de los siete puntos de esta conclusión desde nuestra realidad parroquial! Desde la misericordia está en juego la parroquia que queremos: parroquias misericordiosas, capaces de sorprenderse, de amar, de salir a la intemperie, de fuerte experiencia interior, contemplativas de la “fonte do mana y corre”...

1. Merece la pena detenernos en cada uno de estos puntos conclusivos (compartimos sobre cada uno de estos siete puntos): ¿Dispuestos a vivir de lleno la misericordia o temerosos de que Dios sea tan bueno?.- ¿Abiertos a las sorpresas de Dios o encerrados en la maraña de nuestras “normas”?.- ¿Dispuestos a que la gente crea por ver cómo nos amamos o encerrados en que la gente

crea por cómo nos explicamos? .- ¿Salir a la intemperie con el anuncio de la misericordia o refugiarnos en ella, para que a nosotros no nos suceda nada malo? ¿Hablar de la misericordia desde la experiencia de cómo la vivimos de puertas adentro o dispuestos tan sólo a cambiar de discurso?.- ¿Beber en la fuente del amor trinitario o estar simplemente dispuestos a cambiar de “estrategia”?.- ¿Contemplar la misericordia del Dios trinitario o actuar simplemente por no perder onda?

Un último deseo eclesial

1. **Una Iglesia de perdón y de amor:** *Que (...) la Iglesia se convierta en eco de la Palabra de Dios y que resuene fuerte y convincente como palabra y gesto de perdón, de apoyo, de ayuda, de amor.*
2. **Una Iglesia misericordiosa y paciente:** *Que nunca se canse de ofrecer misericordia y que sea siempre paciente en el confortar y perdonar.*

Una Iglesia, portavoz de la confianza de todos: *“Que la Iglesia, haciéndose voz de cada hombre y mujer, repita con confianza y sin descanso: « Acuérdate, Señor, que misericordia y tu amor son eternos » (Sal 25,6) (Los textos de NV en este apartado son del nº 25).*

COMPARTIMOS:

“Parroquias..., misericordiosas como el Padre”: capaces de perdonar y de amar/ de acompañar y perdonar/ de intuir, acoger y anunciar las esperanzas de nuestro pueblo.

1. ¿Qué y cómo hacer para avanzar en un estilo de parroquia de perdón y de amor? (hacia adentro y hacia afuera/ con palabras y con gestos?)
2. ¿Qué y cómo hacer para que no se canse nuestra parroquia de ofrecer misericordia? ¿Quién es esa parroquia que no se debe cansar? ¿Quién es esa parroquia que debe ser siempre paciente en confortar y

perdonar? (¿sólo el sacerdote?/ ¿sólo los agentes de pastoral?)

3. ¿Cómo ser una parroquia de “intercesión misericordiosa”? (los problemas de la gente, sus rostros y su historia en el corazón de la comunidad parroquial – una parroquia “experta en humanidad” - ¿Podemos interceder misericordiosamente ante el Señor sin estar cercanos misericordiosamente a quienes más nos necesitan? (hay una “intercesión” desde la “implicación” –intercedo desde la inmersión -; y una “intercesión” desde la “evasión” –intercedo, para quedarme tranquilo de no hacer nada – (recordamos EG: “la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño” (281).

“DANOS, SEÑOR, UN CORAZÓN NUEVO

DERRAMA EN NOSOTROS UN ESPÍRITU NUEVO”